

***INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN
EL ASENTAMIENTO DE ORIGEN
MEDIEVAL DE SANTA MARÍA DEL
YERMO (LAUDIO, ARABA)***

Informes Preliminares Campañas 2014-2018



Sergio Escribano Ruiz



INDICE

1. PREFACIO (Sergio Escribano Ruiz).....	1
2. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN ERMUALDE. Informe Preliminar Campañas 2014-2016 (Sergio Escribano Ruiz).....	3-25
3. EXCAVACIONES EN EL ASENTAMIENTO DE ORIGEN MEDIEVAL DE SANTA MARÍA DEL YERMO. Informe preliminar campaña 2017 (Sergio Escribano Ruiz, David Martínez Izquierdo).....	26-36
4. EXCAVACIONES EN EL ASENTAMIENTO DE ORIGEN MEDIEVAL DE SANTA MARÍA DEL YERMO. Informe preliminar campaña 2018 (Sergio Escribano Ruiz, David Martínez Izquierdo).....	37-56

Prefacio

El presente documento reúne una serie de informes preliminares en los que se recogen los principales resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Conjunto Monumental del Santuario de Nuestra Señora del Yermo (Laudio/Llodio, Araba) entre los años 2014 y 2018. Todos estos informes fueron ya entregados en el Servicio de Museos y Arqueología de la Diputación Foral de Álava, donde pueden ser consultados en soporte físico. Mediante esta publicación se pretende facilitar su acceso a todas aquellas personas que puedan tener interés en su contenido.

En la medida en la que se trata de una compilación de informes preliminares, que representan un proceso de información progresivo y acumulativo, los sucesivos informes deberían complementar, pero también podrían contradecir, la información presentada en estas páginas. La información que se muestra representa, por tanto, el estado de la cuestión sobre la arqueología del Santuario de Nuestra Señora del Yermo en su momento de compilación, a comienzos de 2020. Las futuras publicaciones y, sobre todo, el informe final, tendrán la última palabra.

En Vitoria-Gasteiz, a 21 de Enero de 2020

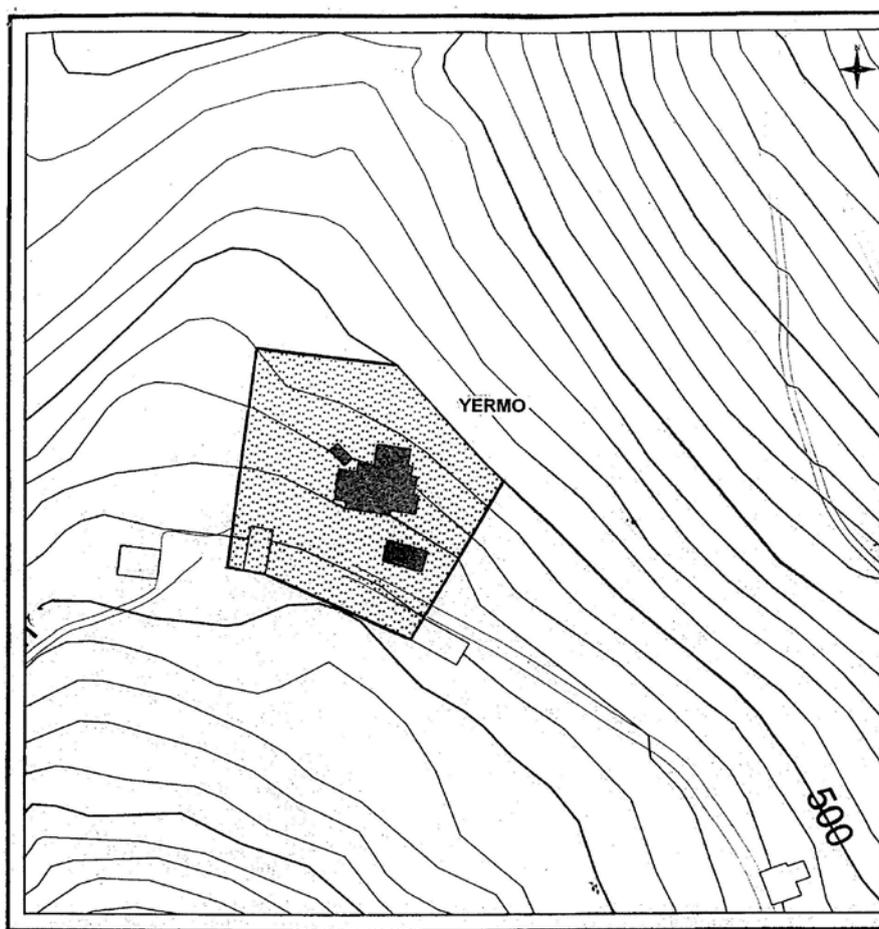
INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN ERMUALDE [LAUDIO/LLODIO]



**INFORME
PRELIMINAR
CAMPAÑAS
2014-2016**

1. INTRODUCCIÓN

Con este informe pretendemos ofrecer el estado de la cuestión actual de las intervenciones arqueológicas realizadas desde el año 2014 en el entorno de Santa María del Yermo (Laudio-Llodio, Araba). Estas intervenciones han sido desarrolladas tanto en el marco de la arqueología de gestión, ante la ejecución de obras en este espacio y por el cumplimiento de la Ley de Patrimonio Vasco¹, como en un contexto más orientado al conocimiento y la socialización del mismo. Conviene recordar que el conjunto del Santuario de Nuestra Señora del Yermo fue declarado Bien Cultural incluido en el Inventario General de Patrimonio Cultural Vasco, con la categoría de Conjunto Monumental en 2003². Dicho conjunto incluye protección arquitectónica para los edificios en sí (la Iglesia de Santa María, la ermita de Santa Lucía y la torre exenta), así como el entorno que los circunda. Sin embargo, los únicos espacios que cuentan con protección arqueológica son la Iglesia de Santa María del Yermo y su entorno circundante³.



¹ Ley 7/1990 de 3 de Julio (BOPV, nº 157, de 6 de agosto de 1990).

² Orden de 4 de diciembre de 2002, de la Consejera de Cultura, por la que se inscribe el Santuario de Nuestra Señora del Yermo en Llodio (Araba) como Bien Cultural, con la categoría de Conjunto Monumental, en el Inventario General del Patrimonio Cultural Vasco (BOPV, nº 21, de 31 de Enero de 2003)

³ Zona de Presunción Arqueológica nº 15 con clave de protección B (BOPV, nº 129, de 8 de julio de 1997)

A lo largo de este informe detallaremos la naturaleza de todas las intervenciones llevadas a cabo hasta la fecha bajo la dirección de quien lo suscribe y tras su pertinente autorización de la Diputación Foral de Álava. Atenderemos a las razones que originaron las intervenciones y detallaremos las estrategias analíticas con las que se afrontaron. A continuación esbozaremos el conocimiento que estas intervenciones han generado al conocimiento de este entorno, popularmente conocido como de Santa Lucía, patrimonialmente conocido como Conjunto Monumental del Santuario de Nuestra Señora del Yermo, pero que en el marco de este proyecto estamos denominando *Ermualde*⁴. No entraremos en detalles del registro arqueológico, ya que es un proceso aún en construcción que pretende ser completado y ampliado en las siguientes campañas, sino que nos centraremos en la descripción e interpretación provisional de los procesos documentados. Haremos breve referencia, asimismo, al conjunto de materiales arqueológicos recuperados; describiendo su naturaleza genérica y el estado en el que se encuentra su estudio en este momento. Finalmente detallaremos el equipo de trabajo que ha formado parte en este proyecto. De hecho, he decidido escribir en plural este informe es porque, aunque sólo lleve una rúbrica, responde a un trabajo coral.

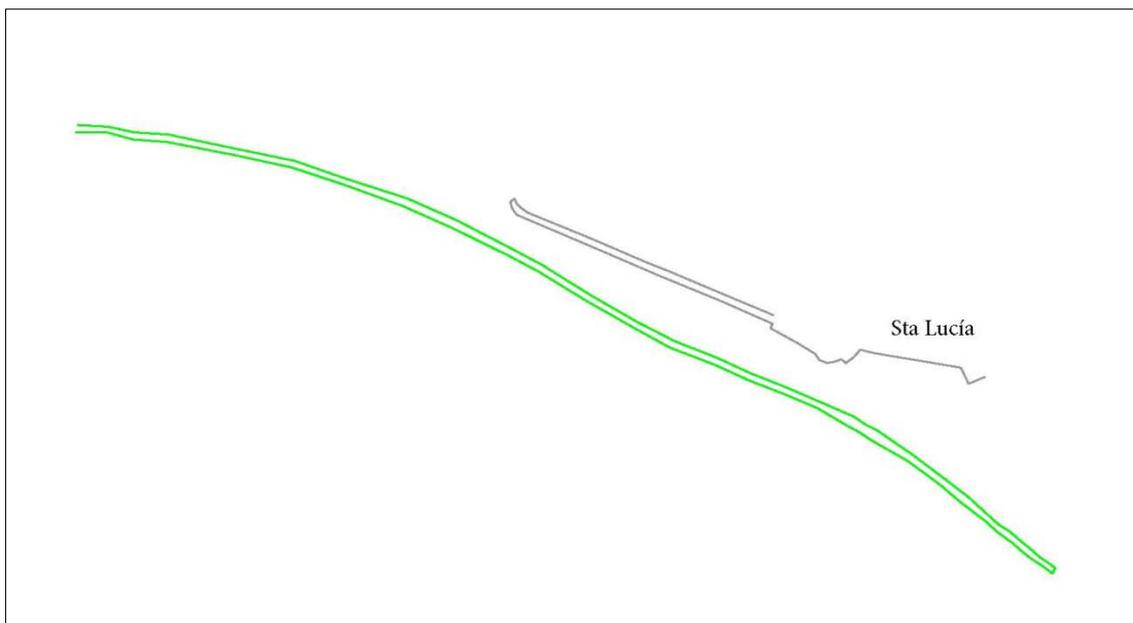
2. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS⁵

2.1. Control arqueológico de las obras de abastecimiento de agua a los barrios de Santa Lucía e Isusi

La necesidad de abastecer de agua potable a los barrios de Santa Lucía e Isusi, ante la supuesta contaminación de los acuíferos entonces en uso, supuso la ejecución de unas obras por parte del Ayuntamiento de Llodio que se materializó en la excavación de una zanja para la introducción de las tuberías con las que se canalizó el agua potable. La zanja, partía desde el Barrio de Dubiris, continuaba por el camino forestal que comunica Dubiris con Santa Lucía, hasta alcanzar el barrio de Santa Lucía, donde la tubería discurría por cuneta del camino asfaltado y hormigonado hasta llegar al Barrio de Isusi. Ante el cumplimiento de las leyes de patrimonio mencionadas, y en virtud a lo expuesto, se propuso un control de obras que requirió la presencia directa de un arqueólogo las fechas en las que la zanja fue abierta en la zona declarada conjunto monumental del Santuario de Nuestra Señora del Yermo. Dado que el tramo entre Dubiris y Santa María del Yermo ya había sido excavado antes de realizar el proyecto arqueológico, se planteó la supervisión del trazado de la zanja entre Isusi y Santa María del Yermo, que fue analizada y documentada antes de ser cubierta. La intervención consistió en el registro escrito y fotográfico de la simple estratigrafía de las zanjas, así como a la documentación topográfica del trazado de la zanja.

⁴ Existe a este respecto una base empírica, ya que este lugar también es conocido por ese nombre, pero sobre todo una intención de reconvertir este espacio en un nuevo lugar en la memoria de los laudioarras. Santa Lucía representa un lugar referencial en la memoria del pueblo, relacionado sobre todo con la romería y dotado de un sentido predominantemente religioso. Pero esta memoria sólo pertenece a un sector, de determinada edad, y ha dejado de ser un hito para la juventud. *Ermualde* pretende convertirse en esta transición en un lugar de encuentro para esa memoria que decrece y para una nueva que se pretende forjar pivotada sobre los conceptos de naturaleza y patrimonio tan representativos de este paisaje.

⁵ En su descripción seguiremos el orden cronológico en el que tuvieron lugar cada una.



El control arqueológico se desarrolló entre el 25 de mayo y el 15 de julio de 2014 y los resultados, aunque no fueron del todo positivos, contribuyen a conocer el desarrollo urbanístico del área intervenido. El plano anterior muestra, marcado en verde, el trazado de la zanja en su traspaso por la zona del Conjunto Monumental⁶.

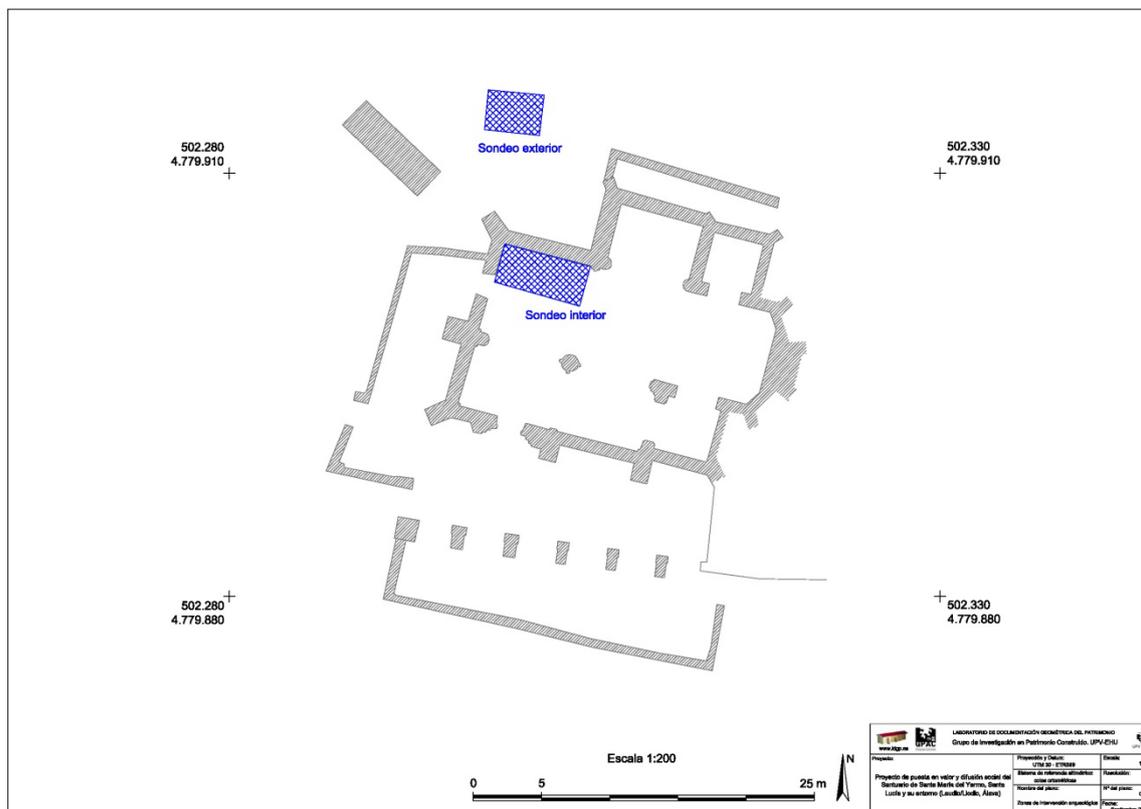
2.2. Sondeos valorativos en Santa María del Yermo y entorno inmediato

Los primeros trabajos de excavación en Santa María del Yermo se desarrollaron dentro del proyecto “Puesta en Valor y Difusión Social del Santuario de Santa María del Yermo y su Entorno (Laudio-Llodio, Araba)” sufragada por el Gobierno Vasco y el Ayuntamiento de Laudio-Llodio. El proyecto asumía como argumento central que la estrategia de difusión es, en el corto plazo, el mejor mecanismo para hacer el patrimonio accesible al conjunto de la ciudadanía y, a largo plazo, una garantía para su protección. De forma consecuente, se desarrollaron jornadas de puertas abiertas a las excavaciones y el conocimiento generado durante las mismas se transmitió mediante un programa de visitas guiadas gratuitas.

Las excavaciones se plantearon desde una perspectiva valorativa, con objeto de evaluar el potencial arqueológico de Santa María del Yermo y su entorno más inmediato. Por ello, se realizaron dos sondeos de valoración, una al interior del templo y otro al exterior. El sondeo proyectado en el interior del templo fue excavado en el ángulo NW del mismo, mientras que sondeo el exterior fue emplazado en el espacio situado inmediatamente al Norte del templo, junto al icónico campanario exento. La excavación fue desarrollada siguiendo el procedimiento estratigráfico tanto en el proceso de excavación como en la documentación (fichas de UE, planos de estrato simple, fotos de UE). En cuanto a la documentación gráfica, se optó por un sistema mixto que combinó el dibujo arqueológico con el topográfico. Además de

⁶ La inexistencia de referencias métricas y arquitectónicas claras, se deben a que en la actualidad estamos trabajando en un sistema planimétrico integrado en el que se recojan todas las intervenciones. Sirvan los contrafuertes de Santa Lucía como referencia provisional.

los tradicionales dibujos volumétricos, se digitalizaron algunas de las fases de excavación y se crearon varios modelos 3D.



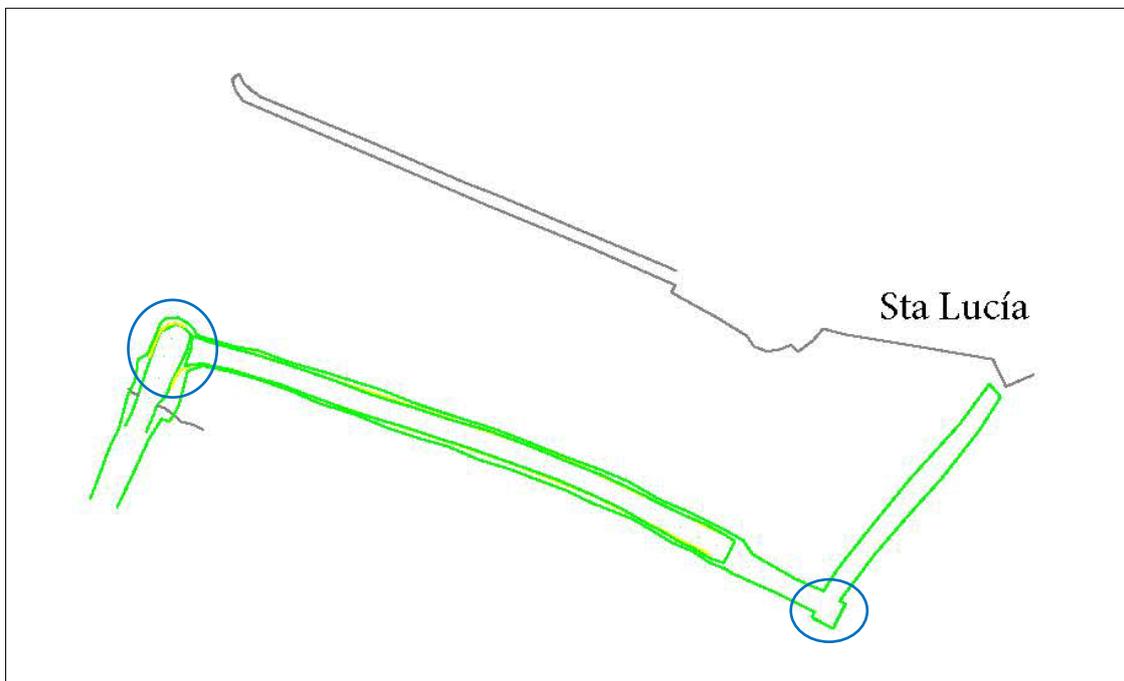
Los trabajos de excavación se desarrollaron entre el 22 de junio y el 17 de julio de 2015 y los resultados fueron muy positivos, ya que permitieron documentar varias fases de ocupación, una de las cuales es anterior a la construcción del templo, cuyas evidencias materiales (necrópolis y diversas estructuras constructivas) se relacionan con un poblamiento medieval previo.

2.3. Control arqueológico de las obras de soterramiento de líneas eléctricas en Santa Lucía

La “Modificación del Plan General y Plan Especial de Protección y Conservación del Conjunto Monumental de Santa M^a del Yermo y Ermita de Santa Lucía”, aprobado por el Pleno Municipal de Llodio en julio de 2015, contemplaba el soterramiento de las líneas eléctricas aéreas de este entorno. Para su ejecución se redactó un proyecto arqueológico basado en el control de la excavación de las zanjas necesaria para insertar el cableado eléctrico y los elementos constructivos asociados.

El control consistió en el seguimiento de la excavación de la zanja longitudinal que arrancaba desde la trasera de la casa cural, transcurriendo por los terrenos inferiores en sentido Este Oeste hasta llegar a la altura del final del parking frente a la casa cural. Una vez en esa ubicación se trazó una zanja perpendicular mediante y se accedió a la plataforma superior donde se encuentra el parking. Desde esta plataforma su trazado transcurría de nuevo de forma longitudinal en sentido Este, hasta llegar a la casa que era la antigua venta. A medio

camino se abría una nueva zanja perpendicular hacia el N, para enlazar con la ermita de Santa Lucía. Estas zanjas estaban jalonadas por dos arquetas emplazadas en ambos giros, al llegar a la explanada la primera y en la bifurcación hacia Santa Lucía la segunda. La intervención se limitó al registro escrito y fotográfico de la simple estratigrafía de las zanjas, así como a la documentación topográfica del trazado de la zanja.



Los trabajos de control arqueológico tuvieron lugar entre los días 16 y 18 de 2016 y los resultados permitieron complementar la información obtenida en el control anterior, que discurría en paralelo inmediatamente al Norte. En el plano superior hemos marcado en verde el trazado de la zanja para el soterramiento del cableado en su recorrido por el espacio declarado Conjunto Monumental, y hemos rodeado con un círculo azul la ubicación de los colectores⁷.

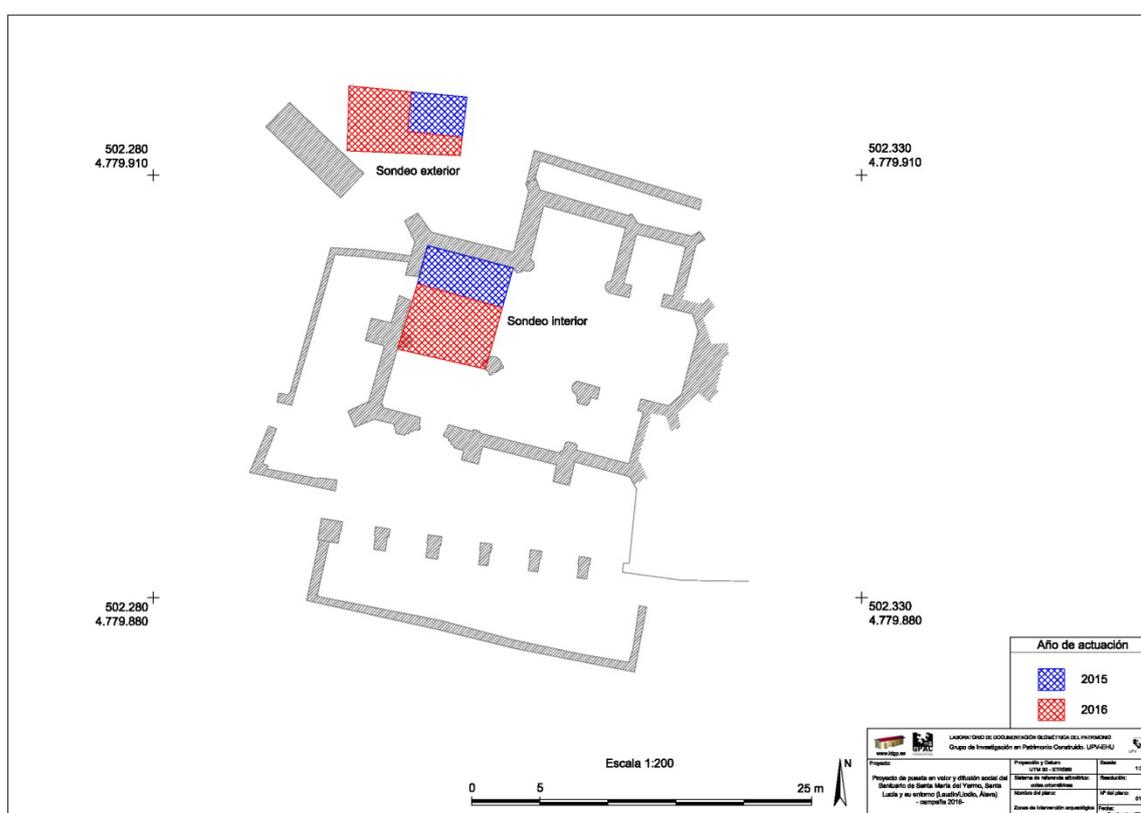
2.4. Excavación en área en Santa María del Yermo y entorno inmediato

La segunda campaña de excavaciones en Santa María del Yermo se desarrolló en el marco del proyecto “Continuación de la Puesta en Valor y Difusión Social del Santuario de Santa María del Yermo y su Entorno (Laudio-Llodio, Araba)”, cofinanciado una vez más entre el Ayuntamiento de Llodio-Laudio y el Gobierno Vasco. Al igual que en el proyecto anterior, con la excavación no sólo se pretendía acrecentar el conocimiento sobre este espacio histórico, sino también dar soporte a las campañas de visitas que se organizaron para dar a conocer el conjunto patrimonial. Asimismo, durante el desarrollo de las excavaciones se digitalizaron distintas fases de excavación y crearon varios modelos 3D con los que está elaborando una excavación virtual. Este recurso forma parte de la estrategia de difusión digital más amplia que

⁷ Al igual que sucedía en el control arqueológico anterior, la inexistencia de referencias métricas y arquitectónicas claras, se deben a que en la actualidad estamos trabajando en un sistema planimétrico integrado en el que se recojan todas las intervenciones. Sirvan los contrafuertes de Santa Lucía, de nuevo, como referencia provisional.

engloba también la creación de un museo virtual con una parte representativa del patrimonio mueble del templo.

Tras los resultados positivos de los dos sondeos realizados en campaña anterior y ante la necesidad de ampliar la información obtenida, la estrategia valorativa fue sustituida por una informativa. De este modo, se procedió a la excavación en extensión de los espacios sondeados durante la campaña de 2015. El sondeo proyectado en el interior del templo fue ampliado hacia el S, ocupando el espacio central de los pies del templo. A su vez, el sondeo exterior fue ampliado hacia el Oeste, en dirección a la torre campanario. Como en la campaña anterior, la excavación fue desarrollada siguiendo el procedimiento estratigráfico tanto en el proceso de excavación como de documentación (fichas de UE, planos de estrato simple, fotos de UE). En cuanto a la documentación gráfica, se optó de nuevo por un sistema mixto que combinó el dibujo arqueológico con el topográfico.



Los trabajos de campo se desarrollaron entre el 4 y el 22 de julio de 2016 y gracias a esta última intervención se han obtenido datos que consolidan y enriquecen nuestro conocimiento sobre el horizonte previo al templo actual. No sólo se han podido identificar los restos constructivos de la primera iglesia, de época plenomedieval, sino que además se ha documentado la existencia de una construcción intermedia, tardomedieval, desconocida hasta la fecha. Asimismo, esta intervención ha permitido conocer mejor el proceso de construcción del templo actual y su evolución a lo largo del tiempo.

3. APORTES AL CONOCIMIENTO HISTÓRICO

3.1. Problemática inicial

En el plano histórico, uno de los objetivos iniciales con los que se planteaba este proyecto arqueológico era documentar etapas anteriores al templo actual, construido entre fines del siglo XV y principios del XVI. Existían suficientes evidencias materiales que, aunque inconexas y descontextualizadas, avalaban la existencia de un poblamiento previo en este enclave localizado en la ladera del monte Kamaraka. La profundidad biográfica del entorno es tal que se retrotrae hasta el Neolítico, tal y como avala la evidencia más antigua conocida hasta la fecha, un hacha de piedra pulida recuperada en el empedrado de acceso de la contigua la ermita de Santa Lucía. Asimismo, y aunque fue recuperada a cierta distancia -entre los barrios vecinos de Ugarte e Isusi-, la estela que contiene la inscripción *Avnia* avala la influencia cultural romana sobre este entorno.

Existen, además, evidencias que jalonan el capítulo de preexistencias y permitían prever una etapa medieval, anterior a la construcción del templo. Una de ellas es la imagen gótica de la Virgen que se conserva en el templo y que los historiadores del arte datan en el siglo XIII⁸. Otra es el emplazamiento de Santa María del Yermo encaja perfectamente en los modelos poblacionales en altura documentados hasta la fecha en los territorios de Bizkaia y Araba. A este conjunto de indicadores de posible ocupación medieval preexistente se sumaban algunas menciones documentales tardomedievales, que se remontan al siglo XIV y se multiplican durante el XV. El elenco de evidencias desglosado, que aluden a un denso y remoto pasado, contrastaba de forma rotunda con los restos del templo actual, datados entre fines del siglo XV y principios del XVI. Por ello fue inevitable plantear como hipótesis de partida la posible existencia de un poblamiento alto o plenomedieval en este entorno. Sólo la excavación arqueológica de subsuelo podía, como hizo, poner fin a esta dicotomía y caracterizar de forma más precisa el pasado del espacio que rodea a los adyacentes templos de Santa María del Yermo y Santa Lucía.

Una vez conseguidos estos objetivos durante los sondeos valorativos, y de forma consecuente, las expectativas de la segunda campaña estaban dirigidas a la definición de las características materiales del horizonte cronológico más antiguo, sobre el que teníamos más preguntas que evidencias. Sin embargo, también queríamos dar respuesta al hiato que identificamos entre la etapa final de la necrópolis (siglo XIV), y la construcción del templo actual (finales del siglo XV-principios del siglo XVI); así como conocer mejor la evolución de otras zonas como la plataforma que extiende al sur de los templos. Tal y como se podrá comprobar en lo que sigue de texto, nuestras expectativas fueron cumplidas con creces.

⁸ Todas las referencias a la Historia del Arte y a la documentación escrita se basan en el trabajo que Fernando Bartolomé y Laura Calvo (UPV/EHU) desarrollaron en el contexto del mencionado proyecto.

3.2. Secuencia provisional

a) SIGLO XVIII, la reconfiguración del espacio interior y circundante de Santa María del Yermo

Una vez retirado el suelo de parquet que se extendía por todo el espacio interior del templo, se ha documentado un enlosado de buena factura, que cubría todo el espacio del sondeo salvo su extremo noroccidental. Aunque no se haya conservado, este espacio también debió estar enlosado y fue el lugar en el que se ubicaba la pila bautismal. El corte circular documentado cortando a un potente estrato de arcilla representa el robo de la pila y fue rellenado con restos constructivos muy recientes⁹.



Contamos con información documental que nos permiten ubicar en el tiempo las obras de la mencionada pavimentación. Un documento fechado en 1779 en el que se solicita licencia al Obispado para construir un encajonado y hacer un pavimento¹⁰, nos permite proponer el último cuarto del siglo XVIII como su momento de construcción. La tipología de la pila bautismal coincide con esta fecha y permite asegurar la sincronía de ambas acciones, por lo que ambos elementos parecen participar del mismo diseño arquitectónico. Al contrario, las únicas evidencias del citado encajonado se limitan hasta el momento a la constatación de la existencia de una *via sacra* trazada en el pavimento. Sin embargo, no se han documentado enterramientos asociados al citado encajonado, aunque esta circunstancia parece relativamente normal dado que el espacio excavado se encuentra bajo el coro, un espacio tradicionalmente exento de enterramientos. Cabe suponer, por tanto, que los enterramientos mencionados deben localizarse en el espacio que se abre hacia la cabecera del templo.

⁹ El testimonio de una de las personas que a fines del siglo XX participó en el traslado de la pila bautismal a su actual ubicación, ha confirmado nuestra interpretación de este proceso.

¹⁰ AHPA, Francisco Antonio de Acha, 11578, 1779, fols. 368-394v.



Las excavaciones han permitido ahondar en el proceso de pavimentación. En primer lugar excavan las zanjas de cimentación del bordillo de la vía sacra, partiendo desde el vano de acceso occidental y dirigiéndose hacia el altar. Posteriormente colocan los bordillos de la vía sacra y los asientan con sedimentos. A continuación se procede a nivelar el piso con la deposición de varios rellenos sucesivos que aparentemente responden a la remoción de suelos anteriores. Lo decimos porque contienen materiales redepositados como abundantes trozos de suelo de cal y un conjunto numismático destacable. Hemos recuperado un total de veinte monedas depositadas en tres de estos estratos, la mayoría castellanas y alguna aquitana, cuya cronología oscila entre 1598 y 1652. Finalmente colocan el suelo de lajas de caliza azulada local trabadas con tierra. El enlosado presenta orificios y estacas de madera cuya función podría ser la de dar sujeción al enlosado para evitar su desplazamiento. Entre los bordillos que definen la vía sacra colocan baldosas cuadradas de piedra caliza formando rombos.

La completa reformulación del espacio interior del templo no parece un hecho aislado, ya que durante el siglo XVIII, especialmente la segunda mitad, se acometieron numerosas acciones constructivas en el entorno del templo, que evidencian un periodo de intensa actividad en todo el enclave. Podríamos afirmar que es el momento en el que se produce la configuración actual del entorno del Yermo. Eso implica el desarrollo de una política de gestión del entorno a varios niveles:

- *Creación de la plataforma al Sur de los templos.* Un dato fundamental es la existencia de una orografía aterrazada, con una roca que aflora muy rápido junto a la ermita de Santa Lucía, pero que buza de forma marcada hacia el Sur. Esta roca parece, además, haber sido allanada en el siglo XVIII, ya que entre 1723 y 1724 se compran 15 libras de pólvora con el objeto de “quebrantar las peñas para allanar la plazuela de Santa Lucía”¹¹. Poco después, en 1780,

¹¹ Archivo Histórico Diocesano de Vitoria, Libro de Fábrica, 1715-1795

hemos constatado las obras de construcción de la canalización que aflora frente a la fuente de Santa Lucía y desagua en la plataforma inferior¹².



Al alejarnos de Santa Lucía topamos una potencia estratigráfica mayor y una secuencia que se repite en toda la zanja excavada. Esta secuencia está compuesta por tres estratos, siendo el más reciente el relativo a la construcción de la carretera actual y que, atendiendo a los materiales asociados, podríamos datar en el siglo XX. Bajo este primer depósito encontramos un relleno compuesto por mampuestos de tamaño medio que parecen corresponder a una obra de nivelación, aparentemente del siglo XIX, que podría corresponderse con la construcción del camino que circunda los templos. Finalmente encontramos otro depósito compuesto por abundantes restos constructivos, que asociamos con las obras de destrucción de un edificio preexistente y la construcción del edificio que albergaba la venta, en pie en la actualidad. Este proceso de destrucción parcial del edificio previo y construcción del nuevo lo hemos podido documentar en 1790¹³ y la materialidad de este tercer estrato concuerda con esta cronología. La información recabada nos permite presuponer que el templo estuvo originalmente anclado entre las rocas y ubicado, no junto a una explanada como está en la actualidad, sino posiblemente en el extremo de una terraza pétreo. Durante el siglo XVIII este espacio situado al Sur del conjunto religioso se reformuló y “urbanizó”. Primero se amplió la plataforma allanando la roca, después se construyó la casa-

¹² Archivo Histórico Provincial de Álava, Juan de Barrones, 12143, fols 256-257v.

¹³ Archivo Histórico Provincial de Álava, Francisco Antonio de Acha, 11584, fols. 250-255.

venta en su extremo Sur y finalmente se rellenó y canalizó el espacio intermedio, ampliando aun más la “Plazuela de Santa Lucía”.



- *Construcción del humilladero de San Antonio* y el traslado de la pisada de “Ntra. Sra” desde Santa María del Yermo a su actual ubicación. Sabemos que en 1723 se propone cerrar con piedra y cal la esquina enrejada del templo en el que se encontraba la pisada, porque existía un aparente abuso de veneración. Incluso se llega a plantear la excomunión de quien llevase agua en la boca hasta la pisada¹⁴. Que la pisada esté en San Antonio en la actualidad denota que la racionalidad eclesiástica ilustrada no pudo con el fervor popular.

- *Las obras de pavimentación de todo el entorno* también parecen acometerse como colofón a este proceso reformista, tal y como atestigua el camino empedrado más reciente documentado en el sondeo exterior y en los controles de obra. Este pavimento, en general de poca consistencia constructiva, se extiende por todo el entorno y discurre hacia el barrio de Dubiris. La bala de avancarga y la moneda de 8 maravedíes de Fernando VII recuperadas sobre la superficie del camino en el sondeo exterior, que proporciona una fecha *ante quem* entre los años 1815 y 1833, así como la recuperación de abundante cerámica vidriada en blanco en el relleno de preparación de este suelo en la plazuela de Santa Lucía permite datar la construcción del empedrado entre fines del siglo XVIII y el primer tercio del XIX.

¹⁴ Archivo Histórico Diocesano de Vitoria, Libro de Fábrica, 1715-1795.



b) SIGLO XVII, reformas internas y enterramientos

A pesar de no estar representado en los sondeos valorativos de 2015, el siglo XVII se presenta además dinámico, caracterizado por una intensa sucesión de actividades que hemos podido documentar en la campaña de 2016. La más reciente representa un horizonte funerario cuyo único testimonio material es una tumba doble, parcialmente documentada, que se extiende hacia el Este. Seguramente esa necrópolis interior sea la que, atendiendo a la documentación, se reformula en el siglo XVIII. Se trata de una tumba de fosa simple que albergaba dos enterramientos depositados al mismo tiempo.



Estas tumbas coexisten con dos pequeños suelos, echados a modo de reparación, que nivelan determinadas zonas del interior del templo. Mientras uno de ellos era limpio, de composición arcillosa y con escasas intrusiones; el otro relleno documentado, en la mitad sur de la excavación, presenta intrusiones de abundante cascajo y piedra caliza, junto con una colección numismática de diez monedas. El rango que abarca este conjunto oscila entre el año 1438 y 1665, correspondiendo la mayoría a la primera mitad del siglo XVII. Parece más adecuado situar la formación del estrato hacia mediados del mismo siglo, atendiendo a un resello de 1641 y a la mencionada moneda cuyo uso se extiende de 1621 a 1665. Cortando a estos rellenos se construyó una estructura pétreo de buen acabado y forma rectangular, interpretado como una de las zapatas en las que se apoyaba la estructura lignea del coro. Amortizada por los estratos de nivelación del siglo XVIII, podemos ubicar su construcción, sin mucho problema, en la segunda mitad del siglo XVII.

La actuación más antigua documentada en esta fase es una acción que destruye en gran medida la realidad preexistente. Desconocemos si se trata del robo del muro de la fase anterior o de la reorganización del espacio funerario de cara a la construcción del coro. El caso es que hemos documentado una gran zanja longitudinal amortizada con un relleno compuesto por abundantes intrusiones de piedra caliza, tejas, huesos humanos, fauna y metales. Entre los metales recuperados destaca un nuevo conjunto numismático que suma once monedas y que arroja una horquilla cronológica amplia: 1295-1604. Aunque la mayor parte de las monedas corresponde, a fines del siglo XIII-principios del XIV, la fecha de deposición de este relleno la marcan los dos maravedíes datados en 1604. Esta diacronía parece evidenciar que el corte fue rellenado con el mismo material extraído durante la construcción de la zanja, una materialidad que se corresponde en parte a un horizonte tardomedieval que describiremos posteriormente.



c) FINES SIGLO XV-INICIOS SIGLOS XVI, la construcción del templo actual

La construcción de la parroquia actual está principalmente representada por las zanjas de construcción del templo y por un suelo de cal con losetas. Este suelo, en origen unitario, fue afectado por las acciones descritas anteriormente, que supusieron su descomposición en cuatro UUEE distintas. Se conserva, de forma mínima, en el ángulo Noroccidental del templo. Asimismo lo hemos podido documentar en el extremo al Sur de la excavación, donde se conservan aún algunas losetas situadas junto al pilar, que se fusionan con los restos de la superficie arrasada de un muro preexistente y que funcionarían como suelo originario del templo actual. Por debajo de este suelo se han documentado los rellenos de la zanja de cimentación de los pilares, cortando y arrasando la estructura tardomedieval preexistente que describiremos en el próximo apartado.



Asimismo, en el extremo Norte hemos podido documentar parte de este suelo, en concreto, el lecho de cal en el que se aprecian las improntas de las losetas. Este elemento también estaba parcialmente arrasado por las obras del XVIII y únicamente se conserva en el extremo Sur del sondeo de 2015, donde su cota era un poco más baja. La interpretación conjunta de los restos del suelo original del templo, aunque dispersos, permite plantear que su construcción se adaptó a la orografía del terreno, ya que el suelo está buzando tanto hacia el Este como hacia el Sur. Esta estrategia parece estar orientada al desagüe del agua procedente de la ladera y la abundancia de cal empleada en su configuración parece avalar esta hipótesis, ya que su uso para la estabilización de los suelos arcillosos sometidos a humedad es un recurso utilizado a lo largo de la historia.

Siendo la construcción de este suelo y de la mayor parte del alzado del templo las acciones documentadas al interior, las obras del templo también modificaron la fisonomía del espacio circundante. Bajo el camino situado al Norte del templo, que datábamos hacia el siglo XVIII, documentamos uno anterior que relacionamos con las obras de construcción del templo. A la hora de asociar ambos elementos, nos hemos basado tanto en el conjunto cerámico recuperado, como en la dirección del camino (que conduce a una cantera de la misma arenisca con la que fue construida la mayor parte de la fábrica de Santa María del Yermo), así como en la presencia de piedra arenisca picada en la matriz del estrato, que a aparentan ser restos de talla.



d) SIGLOS XIV-XV, el edificio intermedio y la nueva configuración del espacio circundante

Los resultados de la segunda campaña de excavaciones, año 2016, han permitido sumar otro nuevo episodio en la secuencia evolutiva del espacio objeto de estudio. Se trata de un momento decisivo en el entorno, que representa una nueva etapa llena de actividad, cuya complejidad no nos permite caracterizar este momento de forma precisa, sino tentativa. Aunque las actividades están claramente identificadas, la secuencia evolutiva presenta algunas dudas que deben ser aclaradas mediante la ampliación de la estrategia analítica y seguramente gracias a la siguiente intervención proyectada para 2017.

Por simplificar el relato, comenzaremos por la actividad más antigua que se corresponde con la construcción de un muro de 1,10 metros de anchura que, aunque arrasado para la construcción del templo anterior, se conserva de forma notable. Está compuesto por piedras calizas de gran tamaño y color azulado, trabados con argamasa y contiene inclusiones de pizarra. Conservado en una longitud de 6,15 metros, discurre en dirección Este-Oeste pero su extremo occidental gira levemente respecto a la orientación del muro del templo actual. En el relleno de este muro recuperamos una moneda desgastada que parece corresponderse con un pepión datado entre fines del siglo XIII y principios del siglo XIV. Aunque no tienen contacto directo, debido a la zanja de robo de principios del siglo XVII, asociamos a este muro los suelos de arcillas compactas quemadas de coloración rojiza que hemos encontrado diseminados por la excavación y que, asimismo identificamos durante la primera campaña como preexistencia, al estar cortado por la zanja de construcción del templo actual.

Estos suelos se corresponden en posición estratigráfica como en composición al suelo documentado el pasado año que estaba claramente cortado por la zanja de construcción del templo actual. Y uno de ellos presenta una moneda de Fernando IV, datada asimismo entre

fin del siglo XIII y principios del siglo XIV. Por lo tanto, se puede proponer que construyen un nuevo edificio a principios del siglo XIV. Este planteamiento se refuerza, además, si consideramos la cantidad de monedas de este periodo recuperadas en el relleno de la zanja que destruye los restos de este muro. Sin embargo, a día de hoy tenemos dudas sobre la posible funcionalidad de esta nueva construcción que sumamos al denso pasado de este espacio. En su momento plantemos la posibilidad de que se tratara de una de las torres de los Anuncibay, situada según las crónicas cerca de la de Ugarte y aún sin localizar. Pero tampoco podemos descartar que se trate de una iglesia que amplíe la anterior. Ni podemos renunciar a la suma de las dos cosas, que se trate de una iglesia fortificada o una suma de ambos edificios. Confiamos que las próximas intervenciones permitan aclarar este problema histórico que las excavaciones realizadas hasta la fecha han permitido plantear.



Los problemas interpretativos comienzan cuando nos planteamos cuándo destruyen la iglesia previa y qué sucede con la necrópolis. La destrucción de la iglesia se representa por la superposición de sucesivos estratos con restos constructivos que cuentan con varias monedas y que estarían cubiertos a su vez por el suelo de arcilla batida con la moneda de Fernando IV mencionado en el párrafo anterior. La moneda que forma parte del estrato más reciente se corresponde con un doble óbolo aquitano (1312-1377)¹⁵ y la que forma parte del más antiguo

¹⁵ Agradecemos a Ignacio San Vicente (Profesor de la Universidad de Oviedo) la identificación de esta moneda.

con un óbolo de Alfonso X (1252-1284). Aunque a juzgar por la secuencia estratigráfica parezca más lógico pensar que la iglesia estuviera ya derruida en la segunda mitad del XIII y que la construcción del edificio de esta fase se acometiera después, no podemos descartar que la demolición se produjera de forma simultánea o posterior a la construcción del nuevo edificio y que, por tanto, la moneda de Alfonso X sea residual.

Posiblemente el problema interpretativo con los enterramientos sea más difícil de dirimir. En cada uno de las campañas hemos documentado una tumba de fosa simple, con tapas de piedra, cuyo relleno contenía restos óseos humanos inconexos y removidos. En ambos casos hemos recuperado una moneda, en 2015 una fechada en el tercer cuarto de siglo XIV¹⁶ y en 2016 otra de fines del XIII-principios del XIV. Las dudas se corresponden con su atribución originaria. La secuencia es ambigua porque permite plantear que estas inhumaciones fueron realizadas antes de la construcción de este nuevo edificio o dentro de ese mismo proceso. El momento de su remoción parece corresponder a la segunda mitad del siglo XIV y en ambas tumbas su tratamiento fue muy cuidadoso ya que fueron cubiertas con las tapas y con un relleno de arcilla batida idéntico al de comienzos del siglo XIV. Este edificio estaría en uso hasta el inicio del proceso de construcción de la iglesia actual a fines del siglo XV.



Al exterior, el siglo XIV se presenta también como un momento de importantes cambios. Parece que el urbanismo de la zona se amortiza en el siglo XIV. En los niveles bajo el camino que asociamos a fines del XV principios del XVI, hemos recuperado un vellón de Enrique II datado entre 1369 y 1379. Esta moneda estaría indicando que las obras que hemos identificado al interior del templo actual tuvieron un efecto directo también en el espacio circundante.

¹⁶ Aunque en su momento dijimos que se trataba de una moneda de primer cuarto del siglo XIV, gracias a Jon Andoni Fernández de Larrea (profesor de Historia Medieval de UPV/EHU), pudimos comprobar que nos equivocamos y que su cronología es cincuenta años posterior.

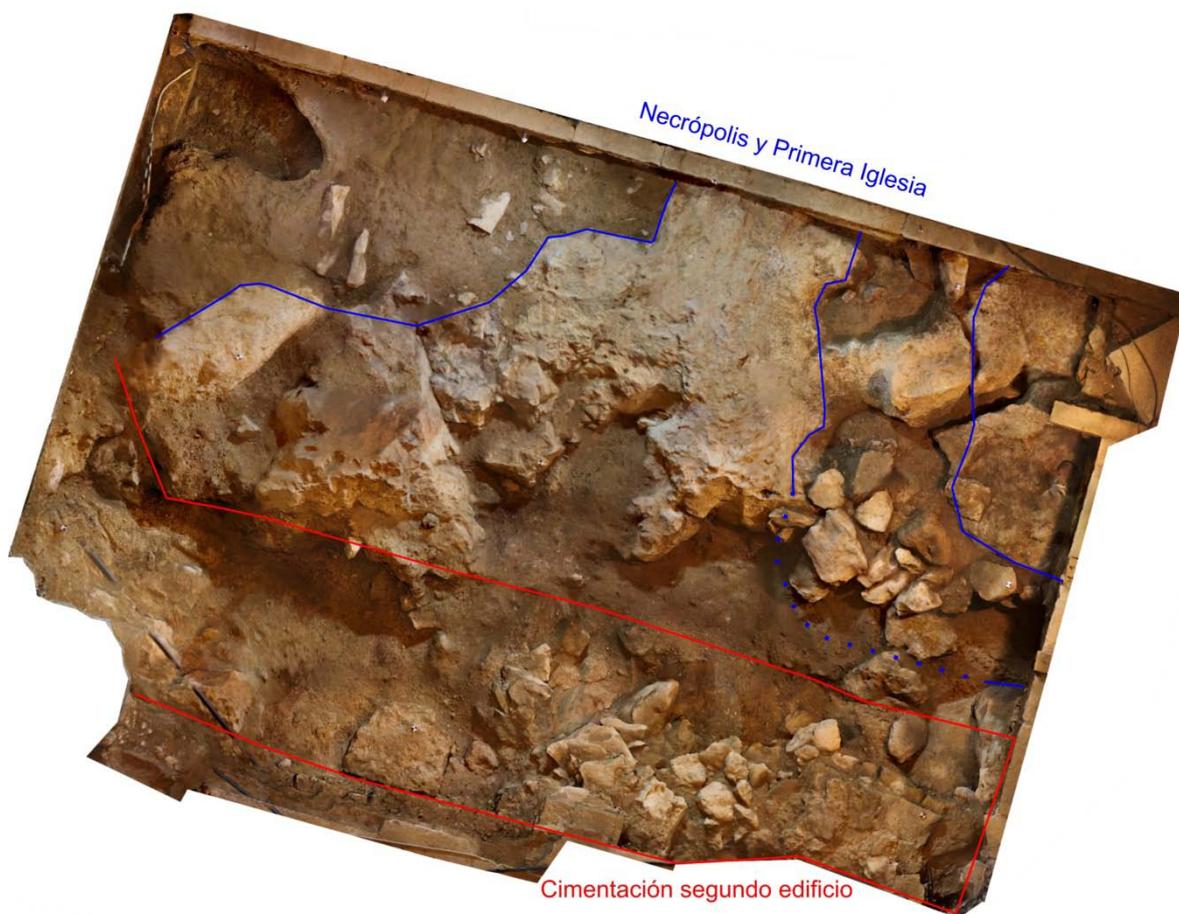


e) SIGLOS XI-XIII, el primer templo

Bajo el estrato de arcilla en el que fueron realizadas las tumbas removidas, mencionadas en el capítulo anterior, se ha podido documentar otro horizonte funerario, compuesto por cuatro enterramientos. Estas inhumaciones fueron realizadas en dos tumbas de lajas, una de ellas con tapa, por lo que representan dos momentos distintos de ocupación. En entornos geográficos próximos se ha constatado que ésta práctica consistente en la reutilización de las tumbas una cronología arranca en el siglo XII¹⁷. Esta necrópolis está asociada a un templo anterior, cuyas evidencias hemos identificado en la campaña de 2016 y que, por tanto, podría ponerse en relación con la talla de la *Andra Mari* datada en el siglo XIII.

En el ángulo NE de la excavación hemos podido documentar los restos del muro de cierre de esta primera iglesia. Se trata de la zanja de construcción en forma de L y de un pequeño tramo de muro compuesto por mampuestos de caliza blanca trabados con arcilla natural. El espacio interior se corresponde con la roca natural que está trabajada para formar una superficie plana. Es un muro complejo, que aprovecha parcialmente la roca natural en algunos tramos como base, y aunque nos resultó imposible identificarlo el año pasado, gracias a la segunda campaña ha sido posible reconstruir la zona de los pies de ese primer templo. Está asociada a un nuevo tramo de necrópolis excavada en la roca y situada a los pies del templo. Gracias a la intervención de este año hemos podido acotar su extensión, pero no hemos dispuesto del tiempo suficiente para llegar al nivel en el que encontramos los enterramientos el pasado año. La excavación del tramo de necrópolis identificada tendrá lugar en 2017.

¹⁷ GARCÍA CAMINO, I., 2002: *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao, p. 252.



Las características de la necrópolis documentada se asocian a prácticas inhumatorias datadas entre los siglos XI al XIII, caracterizadas por su homogeneidad en términos materiales y por estar asociadas a espacios religiosos bajo un control señorial creciente¹⁸. Este proceso se ha enmarcado en la política de subordinación de las comunidades campesinas dirigido por las aristocracias locales en la que el control de las iglesias parece jugó un papel fundamental y desembocó en la creación de redes de poder territorial feudal¹⁹. Todo parece indicar, por tanto, que la profunda transformación social que caracterizó los siglos plenomedievales en el País Vasco está muy presente también en este espacio confinado en los límites jurisdiccionales del municipio laudioarra.

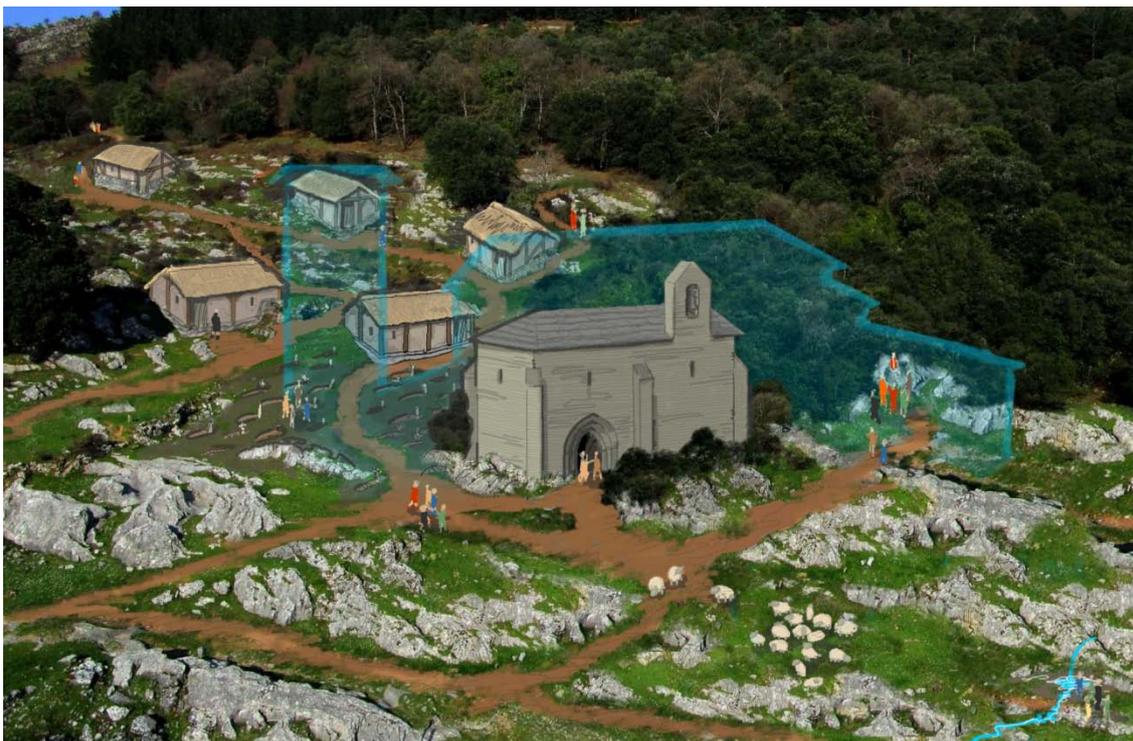
¹⁸ GARCÍA CAMINO, I., 2011: Arqueología de la Alta Edad Media en el País Vasco Cantábrico, en J. A. Quirós (coor.): *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000: poderes y comunidades rurales en el norte peninsular*, Bilbao, p. 155.

¹⁹ AZKARATE, A.; GARCIA CAMINO, I., 2012: El espacio circumpirenaico occidental durante los siglos VI al X d.c. según el registro arqueológico: algunas interrogantes, en L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y César García de Castro Valdés (eds.): *Asturias entre visigodos y mozárabes*, Madrid, pp. 345-346.



Al exterior también se han documentado posibles evidencias de poblamiento medieval, asociado con suelos de uso circunscritos a estructuras construidas con la roca natural. Estas estructuras aún no han sido excavadas, sino protegidas para ser excavadas en extensión en las próximas campañas, que revelarán su potencial para caracterizar un hipotético poblamiento medieval. La tipología del enclave nos incitó a pensar en la posibilidad de un poblamiento medieval, la constatación de una necrópolis plenomedieval en el sondeo interior ha reforzado esta idea y el sondeo exterior sugiere que podría existir entidad material suficiente para poder historiar este episodio histórico, invisible hasta la fecha. El planteamiento de una probable unidad poblacional independiente, cuenta además con respaldo documental, ya que el Licenciado Martín Gil, al hacer referencia a Santa María del Yermo, lo hace en condición de *pueblo*²⁰. Sin embargo, debido a que en la segunda campaña nos hemos limitado a ampliar en extensión el sondeo del pasado año, no hemos podido ahondar en la problemática del hipotético poblamiento que circunda a este primer templo. Confiamos que los próximos años podamos ir completando la imagen que hemos construido sobre varias etapas del pasado de Santa María del Yermo desconocidas hasta la fecha.

²⁰ DÍAZ BODEGAS, P. 1998: *Libro de visita del Licenciado Martín Gil*, Logroño, pp. 389-390.



4. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS RECUPERADOS

Los artefactos recuperados en todas estas intervenciones no destacan a nivel cuantitativo. Los restos de fauna son escasos, así como la cerámica, cuya proporción aumenta de forma significativa en el horizonte cronológico más reciente. Los restos paleoantropológicos se corresponde con los enterramientos exhumados y, salvo un individuo, no presentan esqueletos completos. Asimismo, se ha recuperado multitud de restos óseos humanos fuera de sus contextos funerarios, bien removidos dentro de la tumba, bien redepositados en estratos posteriores.

Destaca, sobremanera, el conjunto numismático recuperado que alcanza la significativa cifra de 53 monedas. De ese total 50 fueron recuperadas en la campaña de 2016, que presentamos en la siguiente tabla de síntesis provisional.

UE	func	Tipo	Composic	Año	Ceca	Gobernante
100				1954		Francisco Franco
101	-	1 Peseta	Cobre	1953	Madrid	Francisco Franco
128	-	Noven, muy fragil	n (Ar. \	1369-1379	-	Enrique II
201	I	1 Comado	Cobre	Aprox. 1621-1665	Navarra	Felipe IV
	II	Moneda de cobre muy desgastada		-	-	-
	III	Posible Maravedí, muy desgastada	Cobre	-	-	-
	IV	4 Maravedis	Cobre	Aprox. 1598-1621	-	Felipe III
	V	Posibles 8 Maravedis	Cobre	-	Toledo	-
204	-	Sin identificar	Plata?	-	-	-

210	I	8 Maravedís	Cobre	1607	Segovia	Felipe III
	II	Vaquette de Bearn	n (Ar. V	Aprox. 1610-1643	Morlaás	Luis XIII de Francia
	III	2 Maravedís	Cobre	Aprox. 1598-1621	Burgos	Felipe III
	IV	2 Maravedís	Cobre	1625?	Cuenca?	Felipe IV
	V	8 Maravedís resellados	Cobre	1652	Cuenca	Felipe IV
	VI	Fragmento sin identificar	Cobre	-	-	-
	VII	4 Maravedís	Cobre	Aprox. 1598-1621	-	Felipe III
	VIII	6 Maravedís resellado	Cobre	1636	-	Felipe IV
	IX	Vaquette de Bearn	Cobre	Aprox. 1610-1643	Morlaás	Luis XIII de Francia
	X	6 Maravedís resellado	Cobre	Aprox. 1621-1665	Segovia	Felipe IV
	XI	6 Maravedís resellado	Cobre	Aprox. 1621-1665	-	Felipe IV
	XII	8 Maravedís resellado	Cobre	Aprox. 1621-1665	-	Felipe IV
	XIII	6 Maravedís resellado	Cobre	Aprox. 1621-1665	Segovia	Felipe IV
	XIV	Fragmento de Maravedí		-	-	-
216	I	4 Maravedís, fragmento	Cobre	Aprox. 1621-1665	-	Felipe IV
	II	4 Maravedís resellados	Cobre	1603	Cuenca	Felipe III
	III	8 Maravedís recortado	Cobre	Aprox. 1598-1621	-	Felipe III
	IV	8 Maravedís resellado y recortado	Cobre	1641	Madrid	Felipe IV
	V	Ceutil	Cobre	Aprox. 1438-1481	-	Alfonso V de Portuga
	VI	Posible Maravedí, muy desgastada	Cobre	-	-	-
	VII	4 Maravedís resellados	Cobre	1603	-	-
	VIII	2 Maravedís	Cobre	1602	Segovia	Felipe III
	IX	4 Maravedís resellados	Cobre	1603	Segovia	Felipe III
	X	2 Maravedís, muy desgastados	Cobre	Aprox. 1556-1598	Coruña	Felipe II
225	I	Pepion	n (Ar. V	Aprox. 1295-1315	-	Fernando IV
	II	Noven	n (Ar. V	Aprox. 1369-1379	-	Enrique II
	III	Pepion	n (Ar. V	Aprox. 1295-1315	-	Fernando IV
	IV	Pepion, muy fragil	n (Ar. V	Aprox. 1295-1315	-	Fernando IV
	V	2 Maravedís	Cobre	1604	Burgos	Felipe III
	VI	Noven	n (Ar. V	Aprox. 1369-1379	Burgos	Enrique II
	VII	oble Maravedí, moneda de cobre recortada				
	VIII	Pepion	n (Ar. V	Aprox. 1295-1315	-	Fernando IV
	IX	n identificar, muy pequeña y desgastada				
	X	Cruzado	n (Ar. V	Aprox. 1369-1379	Burgos	Enrique II
	XI	Pepion	n (Ar. V	Aprox. 1295-1315	Burgos	Fernando IV
228	-	Posible Pepion, muy desgastado	n (Ar. Y Cu.)		-	-
230	-	Doble obolo del leopardo		1312-1377	Aquitania	Eduardo III
231	-	Pepion	n (Ar. V	Aprox. 1295-1312	-	Fernando IV
249	-	Pepion	n (Ar. V	Aprox. 1295-1312	Toledo	Fernando IV
252	-	Óbolo	n (Ar. V	Aprox. 1252-1284	Cuenca	Alfonso X
E (Desc	-	Pepion	n (Ar. V	Aprox. 1295-1315	Segovia	Fernando IV

Todos los materiales recuperados en las citadas intervenciones han sido sometidos a los pertinentes proceso de limpieza e inventariado. En la actualidad se están concluyendo los trabajos de documentación y estudio.

5. TRABAJOS DE MUSEALIZACIÓN Y CONSOLIDACIÓN

Como se había previsto en el proyecto, se ha musealizado una parte de los restos arqueológicos exhumados como resultado de la excavación, las tumbas asociadas a una necrópolis previa al edificio. Asimismo, se ha restituido el enlosado del siglo XVIII en el resto del área excavada. Tras la excavación de 2017, con la que se acabará de excavar todo el espacio interior a los pies del templo, se pretende dejar ese espacio configurado de forma definitiva, a medio-largo plazo. De momento, de acuerdo a lo hablado con los responsables de la parroquia, se prevé rehacer el suelo la cota actual en toda la superficie excavada (la musealizada incluida) y volver a cubrirlo con parquet. La decisión en todo momento será consensuada con los responsables de la diócesis y la parroquia con quienes se han mantenido ya varias conversaciones a este respecto.



6. EQUIPO DE TRABAJO

Dirección: Sergio Escribano Ruiz

Arqueólogos contratados: David Martínez Izquierdo (Coordinador de trabajos de campo) y
Sonia Guerrini

Arqueólogos colaboradores: Jon Andoni Arambarri, Borja Bermejo, Goizane Rodríguez, Eneko Orueta, Gabriel Marín, Patricia Rodríguez (alumnados UPV/EHU, convenio *Praktiges*), Jone Beldarrain (Licenciada en Hª del Arte), Saraí Barreiro, Olivier Gratton (Université de Montreal).

Topografía: Álvaro Rodríguez Miranda, Jose Manuel Valle Melón (Laboratorio de Documentación Geométrica del Patrimonio, GPAC (UPV/EHU))

Ilustraciones históricas: Ismael García Gómez

Vistas guiadas: Enklabe s. k.

Obras de musealización y restauración: Ondasunegi s.l.

Apoyo logístico: Ayuntamiento de Laudio-Llodio

***Excavaciones en el
asentamiento de origen
medieval de Santa María del
Yermo (Laudio, Araba).***



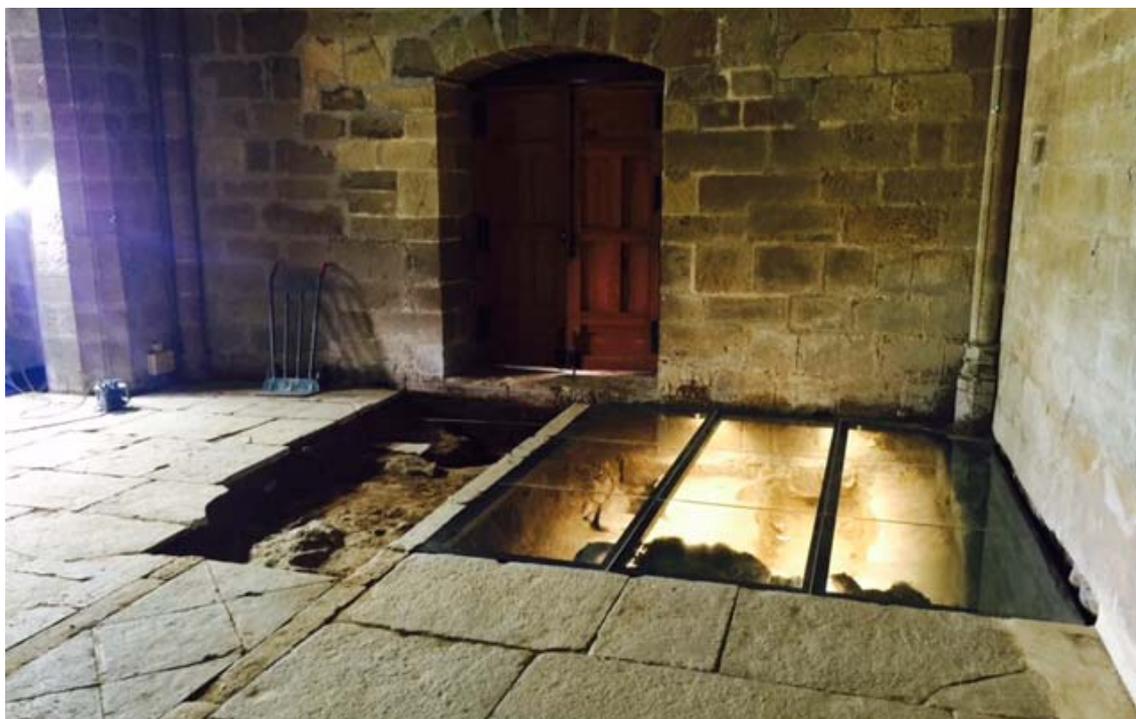
INFORME PRELIMINAR CAMPAÑA 2017

1. INTRODUCCIÓN

El presente texto pretende dar continuidad al Informe Preliminar redactado en abril de 2017 y ofrecer, así, información actualizada de los trabajos arqueológicos que están siendo desarrollados bajo nuestra dirección en el Conjunto Monumental de Santa María del Yermo. La intervención de 2017 tuvo lugar, al igual que la de 2016, en el marco del proyecto “Continuación de la Puesta en Valor y Difusión Social del Santuario de Santa María del Yermo y su Entorno (Laudio-Llodio, Araba)” redactado por quien suscribe y presentado por el Ayuntamiento de Laudio-Llodio a la convocatoria de subvenciones para la defensa y protección del Patrimonio Cultural Vasco, anualidad 2015-2017. El proyecto consiguió una importante financiación en dicha convocatoria¹, que supuso la firma de un contrato entre el Ayuntamiento y la UPV/EHU para su ejecución.

Siendo las intervenciones arqueológicas en el conjunto patrimonial parte importante del proyecto, se planificaron sucesivas campañas de excavación anuales. En concreto, mediante la de 2017 se pretendía dar por finalizada la excavación del interior del templo, excavando a) las zonas de necrópolis que no pudieron ser excavadas en las campañas anteriores y b) el tercio meridional de los pies de la parroquia.

a) La necrópolis de la iglesia más antigua (siglos XI-XII) fue parcialmente excavada en la primera campaña, en 2015, cuando se decidió paralizar su excavación para poder musealizar la necrópolis y servir así de soporte a las visitas guiadas. Durante la segunda campaña, en 2016, se excavó el espacio inmediatamente al Sur de dicha necrópolis, pero tan sólo se pudo excavar una tumba removida adscrita al horizonte más reciente. En 2017 se ha excavado el tramo de necrópolis documentado en 2016 (visible frente a la puerta en la siguiente imagen) y se han protegido y cubierto las tumbas excavadas en 2015 (aún musealizadas en la misma imagen).



¹ RESOLUCIÓN de 30 de diciembre de 2015, del Viceconsejero de Cultura, Juventud y Deportes, por la que se conceden subvenciones para la defensa y protección del Patrimonio Cultural Vasco.

b) El tercio meridional de los pies de la parroquia se corresponde con el espacio exterior del edificio tardomedieval documentado en 2016. El límite de la excavación de esa segunda campaña coincidió, exactamente, con el muro de cierre Sur de un edificio en uso desde el siglo XIV hasta la construcción del templo actual a fines del XV. El muro, cajeado en la roca, parecía bajar considerablemente en consonancia con el desnivel de la roca. Dada la hipotética mayor potencia estratigráfica de este nuevo sector decidimos centrarnos exclusivamente en acabar el sondeo interior y no proseguir con el sondeo exterior abierto y excavado en años anteriores. Confiábamos que la excavación de este espacio no sólo nos permitiría visualizar el lienzo exterior del edificio tardomedieval, sino que además arrojaría algo de luz sobre su posible uso. Por ejemplo, la localización de una nueva necrópolis podría ser indicativa de su naturaleza eclesiástica, o la identificación de determinados elementos arquitectónicos de su función poliorcética.

Para conseguir los objetivos propuestos, se planteó continuar excavando en extensión los sondeos abiertos en el interior del templo en los años 2015 (marcado en azul) y 2016 (en rojo), excavando los espacios marcados en verde en la siguiente imagen.



2. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La excavación no se desarrolló según lo esperado, durante tres semanas de Julio, sino que los trabajos tuvieron que ser retomados y continuados durante la primera semana de

septiembre. La densidad de enterramientos y la extraordinaria conservación de algunas estructuras funerarias, como el encajonado del siglo XVI-XVII, obligaron a ralentizar el proceso de trabajo y documentar con esmero todos esos elementos inesperados.

3. RESULTADOS

Esta nueva campaña ha permitido ampliar de forma exponencial nuestro conocimiento sobre el templo actual y exhumar estructuras previas al mismo, en un estado de conservación inusual. En el plano histórico hemos podido resolver algunas dudas surgidas en campañas previas, como la naturaleza religiosa del edificio identificado durante la segunda campaña de excavaciones o la extensión de la necrópolis de la iglesia más antigua descubierta en la primera campaña. Asimismo, hemos podido comprobar que la nave meridional presenta una secuencia estratigráfica más profunda, mejor conservada por la orografía del terreno, que refleja con mayor detalle las características constructivas de la segunda iglesia, la construcción de la iglesia actual y el uso de su espacio interior como necrópolis.

A continuación ampliamos la información sintetizada en el párrafo previo, teniendo en cuenta que muchas de las cuestiones que planteamos están aún en una fase de elaboración preliminar, ya que la excavación iniciada en 2017 se prevé finalizar en la campaña de 2018.

3.1. Siglo XVIII, repavimentación y reformulación del espacio cementerial interior

La primera acción documentada fue la construcción del mismo enlosado que pudimos documentar en campañas anteriores. Este suelo pudimos datarlo en el último cuarto del siglo XVIII gracias a un documento en el que se detallan las condiciones de unas obras que aluden a la construcción de un suelo y un nuevo encajonado, que debía sustituir a uno existente. Sin embargo, en el nuevo espacio excavado tampoco hay evidencias de esa reorganización del espacio cementerial al que se alude en las fuentes escritas y que se acomete junto con la construcción del suelo. Por tanto, podemos concluir que el encajonado al que alude la documentación no se construyó en la zona de los pies sino que debió ser construido del centro hacia el Este del templo.



La aportación de la nueva campaña de excavación respecto a este suelo ha sido la constatación de que este suelo crea una superficie horizontal en el templo por vez primera. Los niveles de relleno sobre los que se asienta el suelo elevaron la cota del suelo de la nave sur y la igualaron en la altura con la nave central por vez primera desde su construcción.

3.2. Mediados del siglo XVII, un suelo inédito

Bajo el suelo de fines del XVIII hemos podido documentar otro suelo, no identificado hasta el momento, y que se dispone a una cota más baja que el espacio más septentrional del templo, condicionado por el afloramiento de la roca natural. A diferencia de lo que pudimos comprobar en las campañas anteriores, este suelo no está totalmente arrasado, sino saqueado durante las obras de construcción del suelo dieciochesco. Los ladrillos cuadrangulares que componían el suelo se conservan íntegros en alguna zona puntual, como la que daba acceso al coro, pero fueron retirados del resto de la superficie por la que se extendía, que afecta a toda la zona excavada. La superficie de arcilla sobre la que se asentaron los ladrillos y la franja de mortero longitudinal que marcaba la retícula del suelo resultaron intactas.



La excavación de estos estratos ha aportado ocho monedas, la mayoría en mal estado de conservación. Sin embargo, tienen dos características, como son un peso elevado y la presencia de resellos, que parecen ubicar el conjunto numismático en el siglo XVII. Una de las monedas reselladas ha podido ser datada en los años 1658-1659, fecha que compatible con la aportada por las monedas recuperadas la campaña anterior en un estrato con material redepositado (1598-1652) y que asociábamos a un suelo anterior arrasado. Es muy posible, por

tanto, que el suelo arrasado que documentamos en la nave central se corresponda con este mismo suelo de ladrillo de la nave Sur ya que entonces, al igual que este año, documentamos restos de cal y ladrillo en el relleno de nivelación del suelo del siglo XVIII. La razón para obrar diferente parece radicar en la cota de cada nave: en la nave central, al estar a una cota más alta, arrasaron todo el suelo y, al contrario, al estar la nave sur más baja, no arrasaron el suelo sino que únicamente robaron los ladrillos y depositaron el relleno de nivelación con el que elevaron la cota y construyeron el suelo de lajas.



En cualquier caso, el suelo de ladrillos de esta fase parece responder a una obra de repavimentación acometida mediados del siglo XVII, seguramente asociada a varias acciones como la construcción del apoyo del coro y de una pilastra que se apoya en uno de los ladrillos y fue integrada a ras del suelo del siglo XVIII.

3.3. Siglo XVI - primera mitad del siglo XVII, la necrópolis interior

El suelo de ladrillo está significativamente sellando un espacio cementerial previo. A diferencia de lo que planteábamos de forma hipotética el pasado año, sabemos que esta necrópolis estaba fuera de uso ya en la segunda mitad del siglo XVII, ya que está indudablemente sellada por este suelo. Por tanto, el espacio cementerial que se pretende reorganizar en el siglo XVIII tampoco se corresponde con el espacio excavado, y debió ubicarse más hacia el Este. En cambio, como veremos, la zona objeto de excavación sí fue un espacio cementerial desde la construcción del templo a principios del siglo XVI y hasta mediados del siglo XVII.

En este periodo se han podido diferenciar dos horizontes funerarios principales:

- La fase más reciente se corresponde con un espacio de enterramientos organizado y de aparente naturaleza familiar, en la que existen dos zonas principales. Una de estas zonas está en el límite de la zona de los pies del templo, es decir en el extremo más oriental de la excavación, a la misma altura en la que el pasado año documentamos una tumba doble que datábamos en el siglo XVII. Este año hemos podido documentar un total de cuatro individuos de distintas edades ocupando una misma tumba. La otra zona asociada al periodo más reciente ocupa un espacio inusual situado frente al acceso Sur y bajo el coro. Este espacio está definido además por una estructura peculiar, un encajonado de madera conservado de forma espectacular y cubierto por un manteado de cal (ver siguiente imagen). En este encajonado hemos podido documentar un total de cuatro individuos, tres subadultos y un adulto, dispuestos en dos tumbas, estando otras tantas vacías. Ambos espacios funerarios han sido ubicados en el horizonte más reciente porque cortan a un manteado de arcilla que cubre al suelo de uso del templo y se caracterizan por responder a una práctica funeraria organizada, basada en el uso continuado de un mismo espacio en el que los fallecidos se disponen en un orden secuencial. Los ocho individuos enterrados ocupan tres tumbas, lo que nos induce a pesar en una hipotética asignación familiar, hecho también manifiesto en el encajonado en el que la mitad de las tumbas están vacías y la otra mitad fueron reutilizadas.



- La fase de enterramientos anterior, corta directamente a los suelos de uso de la iglesia en pie, construida entre fines del siglo XV e inicios del XVI, y está cubierta por el manteado de enterramientos en el que fueron realizadas las tumbas de la fase más reciente. Hemos documentado un total de cinco enterramientos, dos de ellos enterrados de forma

conjunta, pero el resto cortando unos a o los otros, sin organización previa. Caber pensar que estos enterramientos fueron realizados entre el momento de la construcción del templo actual y antes de la organización del espacio funerario que evidencia el horizonte funerario más reciente descrito en el párrafo anterior. Por tanto, esta primera necrópolis interior del templo en pie podría datarse a lo largo del siglo XVI, mientras que el uso de la siguiente podría haberse iniciado a lo largo del siglo XVI, seguramente en algún momento avanzado, y finalizó a mediados del siglo XVII, cuando el espacio funerario fue objeto de una nueva reorganización y cubierta por un suelo de ladrillos.



3.4. Fines siglo XV-inicios siglos XVI, la construcción del templo actual

El suelo de uso original del templo tan sólo se ha localizado en la esquina Suroeste del templo, siendo el resto arrasado por la necrópolis interior. A diferencia de lo documentado campañas anteriores, el suelo documentado no ha conservado las losetas originales, seguramente retiradas durante la construcción del suelo de ladrillos. Resulta interesante constatar, de nuevo, que este suelo también se dispuso a una cota inferior respecto al suelo de la nave central y que el acceso al templo fue escalonado desde su construcción hasta fines del siglo XVIII. El suelo se asienta sobre rellenos de obra sucesivos, en el que se percibe una clara acumulación de materiales constructivos procedentes de la destrucción del edificio previo. Uno de estos estratos fue creado mediante una acumulación mayoritaria de restos de mortero amarillento y cubre a otros estratos con restos de talla procedente del desmonte del muro del templo anterior, que cubre a su vez a otro estrato más mezclado. Mediante estos aportes, se

eleva la cota del suelo del templo y se suaviza el acusado desnivel existente entre la nave Sur y la nave central. Este desnivel es consecuencia de la construcción de la nave sur sobre el espacio exterior de una construcción previa, que describiremos a continuación, para cuya construcción se cajeó la roca natural y se crearon dos planos diferenciados en altura. Estas acciones evidencian que el nuevo templo, el actual, se extendió hacia el Sur, para lo que debió acondicionar la realidad previa, mediante aportes resultantes de la obra de destrucción del templo previo y construcción del nuevo.



3.5. Siglos XIV-XV, el templo intermedio y la nueva configuración del espacio circundante

La pasada campaña percibimos la existencia de un muro, arrasado para la construcción del templo actual, que nos indicaba la presencia de una construcción intermedia, en uso después de la primera iglesia descubierta en 2015 y antes de la que está en pie en la actualidad. Esta campaña hemos podido documentar sendas evidencias constructivas de este segundo edificio, representado mediante un muro de un metro de altura (siguiente imagen, nº 3) y unas escaleras de acceso en muy buen estado de conservación (siguiente imagen, nº 2). El muro se corresponde con el alzado del muro descubierto el pasado año, considerado el cierre meridional de este edificio, interpretación validada este año por la presencia de unas escaleras de sillería que fueron construidas para salvar el desnivel aludido entre espacio interior y exterior, consecuencia de cajejar la roca para construir dos planos de uso diferenciados. La extraordinaria conservación de estas estructuras, tanto escaleras como muro, es un elemento a destacar ya que se encuentran casi intactos, únicamente perjudicados por los aspectos estructurales que afectaban a la construcción del edificio nuevo, como el rebaje del muro hasta la cota de uso del nuevo edificio, y por un enterramiento.

Dudábamos el pasado año de la posible función y atribución de esta nueva construcción, proponiendo su posible condición de torre banderiza, iglesia o una suerte de construcción mixta, tipo iglesia fortificada. A juzgar por los hallazgos de este último año

podemos concluir que no se trata de una torre banderiza, sino que esta edificación tuvo al menos un uso religioso. La forma y disposición de las escaleras evidencian que no responde a un acceso a una torre con acceso lateral, sino a un edificio en el que se realiza una entrada frontal, de la misma forma que se hace en el templo actual. Esta idea se refuerza por la pervivencia de la actividad cementerial en el periodo de transición entre la destrucción de este edificio y la construcción del templo actual. Un enterramiento realizado en la caja de las escaleras descritas y cubierto por los estratos de destrucción y nivelación del nuevo templo certifica este uso. Todo ello aboga por la condición de iglesia de este segundo edificio y atestigua la sucesión de tres templos en el mismo espacio. La memoria del primer templo perduró en el segundo, ya que al exterior de la segunda iglesia perduraron como veremos varios de los enterramientos de la primera iglesia.



3.6. Siglos XI-XIII, el primer templo

El primer templo documentado en este espacio fue objeto de excavación desde la primera campaña, cuando descubrimos su necrópolis. Durante la segunda campaña pudimos documentar parte de su cierre Suroccidental y acotar el espacio cementerial por la presencia de la roca natural. Este año hemos podido comprobar que la extensión de la necrópolis fue mayor hacia el Sur y que, de forma sorprendente, fue conservado y siguió en uso tras la construcción del segundo templo. Claramente, la superficie en uso de esta segunda iglesia preservaba las tumbas de la primera iglesia, cuya orientación no guarda relación con el segundo templo sino con el primero. Evidencia de su antigüedad es también una de las cubiertas monolíticas de una de las sepulturas documentadas (imagen anterior, nº 1), asociada a las necrópolis cristianas más antiguas en el ámbito de la Comunidad Autónoma Vasca. Estos últimos hallazgos ofrecen una sorprendente y bien conservada materialidad que está

permitiendo comenzar a caracterizar un horizonte cronológico intuido pero desconocido del santuario de Santa María del Yermo.

4. EQUIPO DE TRABAJO

- Dirección: Sergio Escribano Ruiz
- Arqueólogo contratado: David Martínez Izquierdo
- Personal colaborador: alumnado de la UPV/EHU mediante prácticas voluntarias reguladas por el Vicedecanato de Prácticas y gestionadas mediante *Praktiges* (Jagoba Hidalgo, Patricia Rodríguez, Jon Andoni Arambarri, Gorka Martín, Eneko Orueta, Gabriel Marín) y colaboradores locales (Goizane Rodríguez)
- Topografía: Álvaro Rodríguez Miranda, Jose Manuel Valle Melón (Laboratorio de Documentación Geométrica del Patrimonio, GPAC, UPV/EHU)
- Apoyo logístico: Ayto. de Laudio-Llodio, GPAC



***EXCAVACIONES EN EL
ASENTAMIENTO DE ORIGEN
MEDIEVAL DE SANTA MARÍA DEL
YERMO (LAUDIO, ARABA)***



INFORME PRELIMINAR CAMPAÑA 2018

1. INTRODUCCIÓN

Mediante este Informe Preliminar se pretende ofrecer una información actualizada de los trabajos arqueológicos que están siendo desarrollados bajo nuestra dirección en el Conjunto Monumental de Santa María del Yermo. Los trabajos arqueológicos en el Conjunto Monumental de Santa María del Yermo y Ermita de Santa Lucía se han desarrollado en el marco de los sucesivos proyectos de puesta en valor dirigidos desde el GPAC (UPV/EHU) a petición del Ayuntamiento de Laudio/Llodio. La primera intervención tuvo lugar en 2015, y en lo que sigue haremos un balance sintético de los resultados obtenidos durante la cuarta campaña de excavaciones, correspondiente al año 2018. Esta campaña en concreto se ha desarrollado en el marco de un nuevo proyecto, “Estudio, consolidación y socialización de las iglesias de Santa María del Yermo (Laudio, Llodio)”, que a diferencia de los anteriores prioriza la investigación, tanto para crear una sólida base argumental histórica del entorno, como para elaborar recursos mediante los que exhibir y explicar la sucesión de iglesias documentadas en el subsuelo de este conjunto monumental. En este nuevo contexto se están desarrollando estudios del conjunto para explotar su potencial histórico y arqueológico; se está trabajando en la dotación de un nuevo uso al templo, consolidando los restos arqueológicos y creando espacios expositivos; se ha dado continuación a las actividades de divulgación, buscando formatos más atractivos; y se está incorporando tanto el propio conjunto monumental como su historia en las actividades de educación obligatoria del municipio.

En el plano meramente arqueológico, los objetivos de la campaña de 2018 han estado marcados por los resultados de la campaña de 2017, en la que pudimos exhumar los restos del muro de cierre sur de la segunda iglesia (ss. XIII-XV), la escalera de acceso a la misma, y dos tumbas con una orientación diferente, asociadas a la primera de las iglesias (ss. XI-XIII). Todos estos restos presentaban un inusual estado de conservación que permiten al espectador visualizar y comprender tanto su naturaleza como su articulación. Este hallazgo explica y justifica gran parte del proyecto actual, que pretende exhumar este horizonte en mayor extensión y trabajar para que las estructuras perduren en el tiempo y el conjunto sea más comprensible para el público. Por ello en 2018 nos planteábamos continuar el sondeo abierto en 2017 en extensión hacia el sur, cubriendo así toda la superficie de la nave sur.

En esta memoria preliminar añadimos los resultados de la prospección visual que realizamos junto con Luiso López miembro de la Asociación Etnográfica “Aztarna”, en busca de posibles corrales pétreos en el entorno circundante del conjunto monumental.

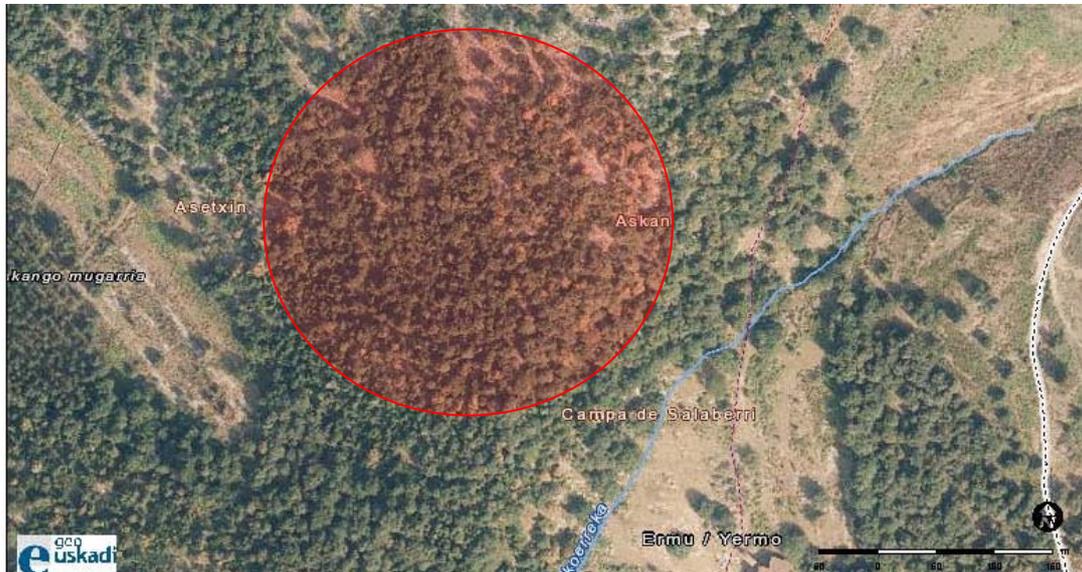
2. PROSPECCIÓN VISUAL DE CORRALES PÉTREOS

Los trabajos de campo tuvieron lugar el miércoles 17 de octubre de 2018 y fueron guiados por el mencionado Luiso López, quien ha estudiado los cercos o corrales de Gorbeialdea y en la actualidad está ampliando su ámbito de estudio. Las prospecciones consistieron en el reconocimiento visual del terreno y en el reconocimiento de rasgos que pudieran ser indicadores de la presencia de corrales de piedra. La búsqueda se

centró en dos zonas principales, Askan y el Peñascal, ambos al Noroeste de Santa María del Yermo.

2.1. Askan

El espacio prospectado se localiza entre la campa de Salaberrí y Aretxin



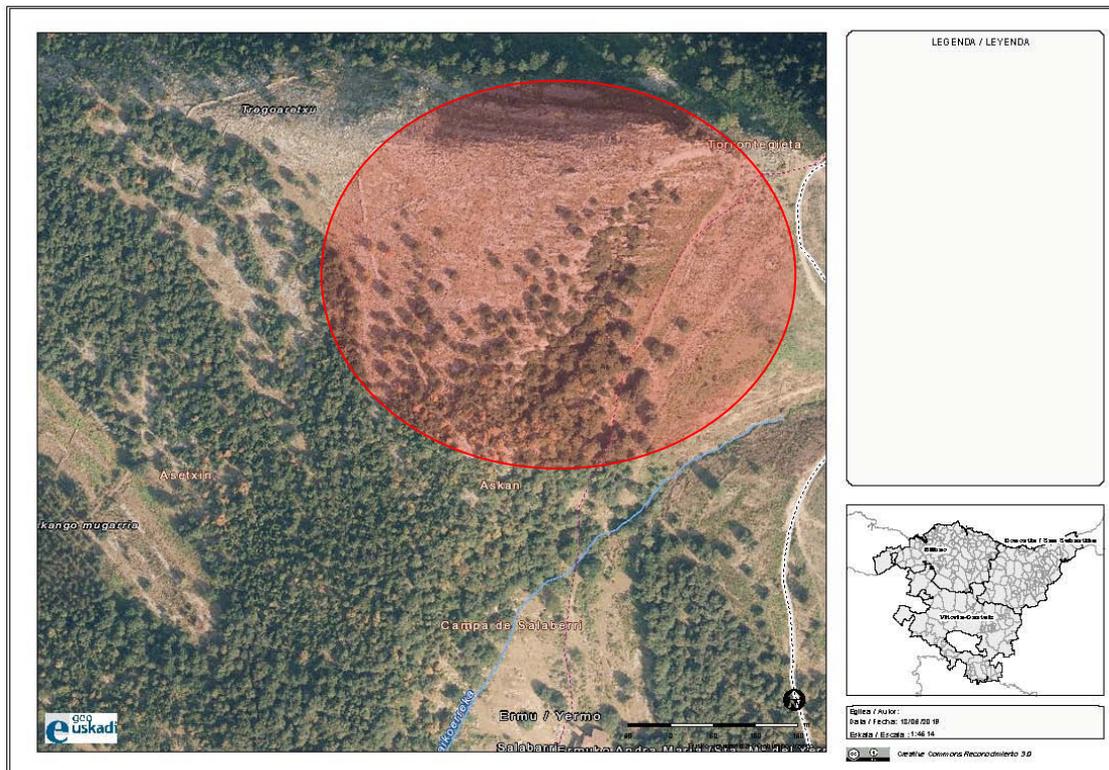
Si bien se han identificado restos de muros, como el que mostramos en la siguiente imagen, no ha sido fácil identificar su configuración ni intuir el espacio que definen. Para poder entender el uso de este espacio sería necesario georreferenciar todos y cada uno de los muros documentados y realizar después una nueva prospección. Podría incluso plantearse una excavación *a posteriori* en función de los resultados.



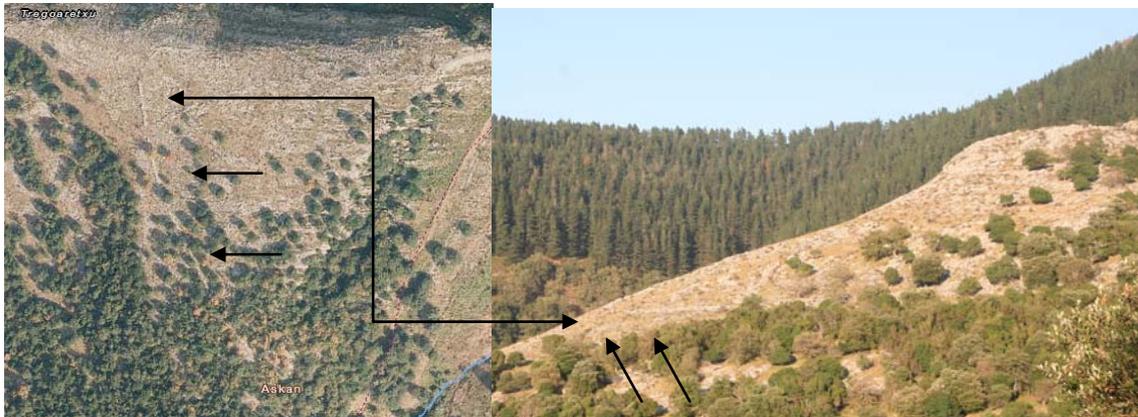
Otro indicador del posible uso de este espacio para fines ganaderos son los calces que rellenan varias grietas en la roca de este entorno, en el modo en el que se aprecia en la siguiente imagen.



2.2. Peñascal



El espacio prospectado en este caso se corresponde con la zona denominada Peñasal, entre Torrontegieta y Askan. En el extremo occidental del recorrido son reconocibles restos de un gran muro de piedra dispuesta a hueso, sin mortero, a lo largo de la plataforma rocosa superior que junto la orografía define un espacio cerrado.



En el extremo oriental, tanto la orografía, que presenta una gran caída hacia el Este, como los puntuales refuerzos en forma de pequeños paramentos podría funcionar de cierre de un gran espacio que podría haber funcionado como corral para ganado seguramente ovino.



Bajo esta plataforma rocosa por la que se extendería el hipotético corral, se localiza un espacio con abundante pasto que ofrece una orografía más amable. Y este espacio también podría estar cerrado, al Oeste por la propia plataforma que haría las veces de muro, y al Este por un murete, que se podría corresponder con una hilada longitudinal de piedras que discurre en sentido Norte-Sur y que puede apreciarse en la siguiente imagen.



2.3. Breve reflexión histórica

Tal y como hemos tratado de evidenciar, el espacio prospectado podría albergar dos grandes corrales, de distinto tamaño y características, tal y como se propone, con trazo grueso, en el siguiente plano.



La presencia de corrales no debería ser una sorpresa en un enclave como este, en el que las propiedades químicas y físicas del terreno no son favorables para la práctica de la agricultura. El topónimo que da nombre a la parroquia, Yermo, es un claro indicador del valor que se le atribuye al paraje. Esto contrasta, a su vez, con la presencia continuada de una comunidad, no muy extensa, pero que puebla de forma persistente este entorno y dispone de dos templos de gran calidad constructiva. No sería difícil pensar en una comunidad cuya base económica gravitaría en torno a la agricultura y la explotación forestal. La tradicional ruta de trashumancia que une el entorno del Yermo con Bilbao podría invitar a pensar en esta última villa como un mercado potencial para el ganado del Yermo. De hecho, los patronos de la parroquia de Santa María del Yermo era la familia Anuncibay, un linaje nobiliario que gozó de gran protagonismo en Bilbao desde la Baja Edad Media.

3. RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN

A continuación esbozaremos las actividades que más nítidamente hemos podido caracterizar a partir de los trabajos de excavación y que consideramos más reseñables. Las presentamos agrupadas en varias fases cronológicas, siguiendo la periodización definida en campañas anteriores y actualizando la información de cada fase con los resultados obtenidos en la presente campaña.

3.1. Segunda mitad del siglo XVIII, repavimentación y reformulación del espacio cementerial interior

Tal y como pudimos comprobar en cada una de las campañas anteriores, durante la segunda mitad del siglo XVIII tuvo lugar una gran reforma que afectó a todo el espacio interior del templo. En el registro arqueológico generado hasta el momento esta reforma ha quedado testimoniada mediante una nivelación omnipresente (UE 7, 204, 314 y 417) que aunó por vez primera la superficie interior del templo, creando un plano horizontal sobre el que se asentó un suelo (UE 302) de grandes lajas de piedra caliza local, de tonalidad azulada.



Sin embargo, este año hemos podido documentar, por vez primera, el encajonado que se alude en el contrato de la obra del suelo y al que ya nos referimos en los resúmenes de las campañas anteriores. En concreto, hemos documentado el lateral meridional del encajonado que se hizo a la vez que el enlosado. Tal y como intuimos la pasada campaña, el encajonado se circunscribe al tramo oriental de la nave central, situado frente al altar. Aunque no hemos excavado la estructura, porque su ubicación excedía los límites de la excavación, sí hemos podido comprobar que el encajonado estaría formado por dos únicas filas de cajones dispuestos en sentido Este-Oeste, que se extenderían hacia el norte, hasta el límite marcado por las capillas septentrionales. Los límites de estos cajones están marcados por piedras rectangulares de caliza blanca (UE 410, la zanja de cimentación para realizar el encajonamiento UE 412 y su correspondiente relleno UE 449), idénticos a los bordillos de la *vía sacra* (UE12 y 205 los bordillos y UE 203 las baldosas cuadradas), y estarían cubiertas por lajas rectangulares de caliza azulada local (sin UE ya que no entraban en la zona a excavar).



En 2018 este enlosado nos ha deparado una última y grata sorpresa, a modo de reutilización caprichosa. Se trata de una lauda sepulcral de bella factura y extraordinaria conservación, en la que fueron esculpidos tres motivos (escudo de armas de los Iburgüen, triregno y una particular versión de las llaves de San Pedro) y también fue grabada la siguiente inscripción: “AQUI IAZE INIGO ABAD DE ÇALDO BENEFICIADO QUE FUE De STA ICLIA De STa MA De HIERMO APO De LAMUÇA SM De ARRANCUADIAGA S NICoLAS D ___ FIZOSE ANO 1555”. Dos de los tres motivos esculpidos, el escudo heráldico y las llaves, se repiten en varios lugares de la capilla del Rosario, como en el lienzo de muro sobre el altar, en dos medallones de las claves de bóveda y en otro medallón labrado en un arranque de una bóveda. Esta coincidencia parece indicar que, en origen, la lauda se encontraba en esta capilla y que fue trasladada al lugar en el que lo encontramos, en la nave sur, cuando se realizó este enlosado, durante el último cuarto del siglo XVIII.



La lauda hace alusión a un tal Iñigo que parece estar directamente entroncado con la familia Iburgüen de Gordejuela y cuya condición de beneficiado es casualmente ratificada por el licenciado Gil en 1551. La razón por la que Iñigo ostentó esta condición puede ser intuida gracias a la información que ofrecen los medallones esculpidos en las claves de bóveda de la capilla en cuyo suelo estuvo originalmente inhumado. Son cinco medallones en total, dos de los cuales representan -como hemos dicho- las llaves de San Pedro (clave central) y el escudo de armas de los Iburgüen (clave septentrional). De los tres representaciones restantes dos (claves meridional y oriental) son de significado difícil de determinar, mientras que la occidental es muy reconocible y se corresponde al escudo de armas de los Anuncibay. Siendo esta última familia quien ostentó el patronato de esta iglesia desde principios del siglo XV y aún en el siglo XVII, la construcción de la capilla debió estar vinculada a un descendiente de esta estirpe. Precisamente, tal y como hemos podido averiguar, Iñigo fue uno de los varios hijos que Martín Sánchez de Iburgüen tuvo con la hija de Iñigo Sánchez de Anuncibay (cuyo nombre no hemos podido identificar) y que según indica la iconografía religiosa descrita alcanzó un alto lugar en el orden eclesial. Este pasaje pétreo evidencia también que las rentas de Santa María del Yermo fueron parte de las dotes de los Anuncibay, quienes de un modo u otro seguían manteniendo el templo en su órbita familiar.

3.2. Siglos XVI –XVIII, la iglesia actual y su cementerio interior

Mientras que la nobleza local tuvo sus propios espacios privados dentro de la parroquia para enterrar a sus difuntos, el resto de los mortales fue enterrado en el espacio interior del templo, tanto en la nave central como en la lateral. Así fue desde que se construyó la iglesia y hasta que se reorganizó ese espacio en el último cuarto del siglo XVIII, mediante el encajonado que ya hemos descrito. Gracias a la densidad de enterramientos documentada y a la multitud de objetos funerarios recuperados, aún en proceso de estudio, esta campaña hemos podido ahondar sobremanera en este uso primordial del templo y matizar las propuestas de campañas anteriores.



4ª fase de la necrópolis (ca. 1663-1779)

La fase cementerial más reciente se corresponde con un encajonado de madera, que también representa una progresiva reducción tanto del espacio funerario como de la frecuencia con la que se enterraba en el interior del templo. Tan solo hemos documentado un total de cuatro enterramientos adultos (Ent 26, 27, 28 y 29), adscritos a esta fase, que se sitúan en el límite más oriental de la nave sur. Las sepulturas

presentan una ejecución muy cuidada, adoptando una nítida forma rectangular y estando la mayoría delimitadas mediante listones de madera (en dos casos, UE 427 y 472). Destaca el enterramiento situado en el ángulo sureste (Ent 26), que fue enterrado en dirección contraria al resto y ocupa el espacio correspondiente a dos tumbas. Se trata de un eclesiástico que conserva el ropaje y el calzado con el que fue enterrado y presenta además una muesca en su dentadura como consecuencia de la abrasión generada por el uso continuado de pipas de arcilla para fumar tabaco.



Parece que el espacio funerario definido por estas tumbas limitaría con el suelo de ladrillos (UUEE 315, 322, 323 y 324), que documentamos la pasada campaña, aunque al ser parcialmente arrasado (unidad de arrasamiento UE 321) por el suelo de losas del siglo XVIII, no hemos podido determinar la fórmula exacta con la que articularon suelo y necrópolis. Al margen de este detalle, el hecho significativo es que con la construcción del suelo se definió el nuevo espacio funerario, confinado a la mitad oriental de la nave sur y al espacio central de la nave principal. Se redujo así la extensión del cementerio, al anular la mitad occidental de la nave sur para estos propósitos. Al mismo tiempo, se elevó la cota de la mitad oriental de la nave sur (UE 450) y se rompió la horizontalidad de la nave sur, cambiando la orografía y el tránsito interior. A partir de este momento, no solo habría que subir un escalón para acceder a la nave central (restos del escalón UUEE 333 y 334), como pudimos comprobar también en la pasada campaña, sino también habría que hacerlo para acceder al extremo oriental de la nave sur (restos del escalón UUEE 414 y 444). Es precisamente este desnivel, el que ha hecho posible que el suelo se conservara en buen estado en el tramo occidental de la nave sur, donde el suelo era más bajo, y que estuviera casi arrasado por completo en el extremo oriental, donde su cota era más elevada.



A nivel cronológico el inicio de esta fase viene marcada por la construcción del suelo de ladrillo que pudimos datar a mediados del siglo XVII y que gracias a una moneda recuperada durante esta campaña podemos retrasar hasta 1663. A partir de este momento se empezaría a enterrar en el nuevo espacio que seguiría en uso durante el siglo XVIII, a lo sumo hasta el tercer cuarto del mismo, cuando se construye el nuevo enlosado.

3ª fase de la necrópolis (ca. 1641-1663)

La tercera fase de enterramientos es muy fugaz y está definida por sendas relaciones estratigráficas. La preparación del suelo de ladrillos (UE 327-450) aludido cubre a los rellenos de las sepulturas de esta fase, que a su vez cortan a un suelo de cal anterior (UE 440). Hemos documentado un total de ocho sepulturas atribuidas a este breve intervalo de uso, tres de las cuales corresponden a enterramientos adultos (Ent 30, 35 y 38), otros tres a individuos infantiles (Ent 31, 32 y 33), mientras que las dos tumbas restantes estaban vacías (UUEE 461 y 474). Asimismo, una de estas sepulturas conserva estructuras de madera que las delimitan y facilitarían su localización (UE 427). Aunque se han recuperado monedas correspondientes a los reinados de Felipe III, Felipe IV e incluso Fernando el Católico, la estrecha secuencia marcada por ambos manteados de enterramiento proporciona una constreñida horquilla cronológica que se extiende del segundo al tercer cuarto del siglo XVII.



2ª fase de la necrópolis (segunda mitad del siglos XVI- ca. 1641)

Las tumbas de la tercera fase cortaban a un suelo (UE 440), que cubre los rellenos de los enterramientos de la segunda fase funeraria que pasamos a describir, cuyas sepulturas cortan, a su vez, a un mantecado de cal y arcilla (UE 348), que amortiza la primera fase de enterramientos. A esta fase hemos adscrito un total de 27 sepulturas, 2 de las cuales se corresponden con enterramientos infantiles (Ents. 40, 60), 21 con enterramientos de individuos adultos (Ents. 16, 17, 21¹, 34, 36, 37, 39, 41, 43, 44, 46, 47, 48-55, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 58), mientras que en 4 casos no se documentado esqueleto alguno (Ents. 42, 45, 49, UU.EE. 504-505). A diferencia de las fases funerarias más recientes, las sepulturas se han localizado a lo largo de toda la nave sur, y albergan tanto un único individuo como varios, encontrándose hasta un máximo de cuatro individuos inhumados en una misma tumba. Esta práctica recurrente de la reutilización es una característica que diferenciarás esta fase de la más antigua, y que ya señalábamos en el resumen de la campaña anterior.



¹ La mitad superior de estos tres enterramientos (16, 17 y 21), fue excavada en la campaña de 2017, siendo terminados de excavar en la campaña de 2018. Por eso los volvemos a cuantificar en el informe de esta última campaña.

A nivel espacial se pueden diferenciar dos zonas principales (que se suman a la zona excavada el pasado año, situada a los pies del templo):

- la primera es la situada en la zona más oriental de la nave. Se corresponde con 7 enterramientos dispuestos en una única hilada, bien ordenada (Ent 36, Ent 37, Ent 43, 51 y 58, Ent 41, Ent 45, Ent 42 y tumba vacía UE 504/505 y Ente 39 y 44) parcialmente delimitada mediante una estructura de madera (UE 469 y 485).
- la segunda es la localizada en la zona central de la nave sur. No presenta una ordenación clara, ya que las tumbas se cortan entre sí o se adecuan al espacio existente. Esto ha sido llevado al extremo en el caso de tres enterramientos (Ent 52, 53, 54), que presentan una orientación diferente al resto, para poder adaptarse a un espacio libre junto a la zapata de un pilar. Además en esta zona se ha encontrado una sepultura peculiar, que responde a dos individuos enterrados juntos (Ent 48/55), estando uno de ellos boca abajo, directamente dispuesto sobre la mitad izquierda del enterramiento inferior.



Recordemos que estas dos zonas se suman a la excavada la pasada campaña a los pies de la iglesia, donde se documentó un encajonamiento de madera que definía cuatro espacios funerarios (Ent 13, 14, 15 y 18, estructura de madera UE 346, corte 347). Cabe decir, por tanto, que durante esta segunda fase la necrópolis se extendía a lo largo de toda la nave sur, siendo la etapa en la que adquiere mayor extensión espacial. Aunque este dato podría ser interpretado como la evidencia de un pico demográfico, recordemos que el testimonio del licenciado Gil (1551) atribuye tan solo cinco vecinos a Nuestra Señora del Yermo. De hecho, las cifras de enterramientos no varían en exceso entre la primera y la segunda fase. Quizás la anomalía la marque el uso de la zona de los pies del templo, bajo el coro y frente al vano de acceso, para fines funerarios.

Respecto a la cronología de esta fase hemos podido recuperar monedas correspondientes a los reinados de Felipe III y Felipe IV, siendo una asociada al último monarca la que marca el año 1641 como el extremo más reciente de la horquilla para esta fase. Aunque también se ha recuperado monedas de épocas anteriores como una de Fernando el Católico, otra moneda de Fernando el Católico acuñada por Carlos I y un posible óvulo de Alfonso X, no contamos con indicadores claros que nos marquen el límite inferior de la horquilla para este periodo cuyo comienzo laxamente ubicamos durante la segunda mitad del siglo XVI, seguramente en un momento avanzado.

1ª fase de la necrópolis (primera -segunda mitad siglo XVI)

Los rellenos de un total de veintisiete sepulturas están cubiertos por el manteado al que cortaban los enterramientos de la segunda fase (UE 348). Estos veintisiete cortan, a su vez, al primer suelo de la iglesia actual y definen la primera fase de enterramientos interiores de Santa María del Yermo. Un total de veintiuna sepulturas (Ent 19, 22, 23, 24, 59, 61, 62, 64, 65, 67, 68, 69, 71, 73, 74, 75, 77, 78, 79, 80 y 81) albergaban los restos mortales de otros tantos individuos adultos, tres (+1) se correspondían con enterramientos infantiles (Ent 25, 63 y 76, además de Ent 20) mientras que en tres tumbas no se ha documentado individuo alguno (Ent 66, 70 y 72). A nivel espacial, las sepulturas se localizan principalmente en la mitad oriental de la nave sur aunque también se ha localizado un enterramiento en la zona occidental. El cementerio se articula en cuatro filas dispuestas en sentido Este-Oeste, siendo las dos últimas las que mejor se han conservado al no haber sufrido tantas remociones posteriores. La mayoría de las tumbas albergaron un único enterramiento, aunque en alguna se ha documentado una reutilización de hasta tres individuos. A diferencia de la que sucede en segunda fase, sin embargo, la incidencia de la reutilización es mucho menor y quizá pueda ubicarse hacia el final de esta fase. En este caso también se ha documentado un enterramiento (Ent 71), que se desvía de la práctica habitual y que consiste en un individuo adulto que cuenta con una reducción de cinco cráneos colocados alrededor de su cabeza y en el tórax (UE 579).



A nivel cronológico en varios rellenos de estas sepulturas se han recuperado monedas pertenecientes a los últimos años del reinado de Fernando el Católico.

Fines siglo XV-inicios siglos XVI, construcción del templo actual

La construcción del templo que hoy siguen en pie implicó la destrucción de un edificio anterior, de menores dimensiones. Mediante la construcción del nuevo templo se añadió un nuevo volumen a la iglesia, que coincide con la extensión de la nave lateral sur. Hemos podido comprobar que, a medida que se construía el nuevo edificio, se desmontó la mayor parte del anterior, apilando el material constructivo atendiendo a su naturaleza. Esta selección ha quedado plasmada en los rellenos de nivelación de la nave meridional (UUEE 373, 381 y 382), algunos compuestos únicamente por restos de talla, otros solo por argamasa, estando compuestos por una mezcla de materiales constructivos los restantes. El desnivel entre la nave central y la sur era considerable ya que las iglesias anteriores fueron construidas en una terraza realizada a media ladera, cajeando sobre la roca los paramentos del templo. Esto explica que para acceder al templo construyeran unas escaleras pétreas, aún en uso, bajo el pórtico sur del templo. Aun así, no llegaron a igualar la cota de ambas naves, dejando la nave sur a una cota inferior. Como ya hemos adelantado, este desnivel se salvaría mediante un peldaño que daba acceso a la nave la central (peldaño entre las estructuras UE 333 y 334). Respecto al suelo de losetas con el que se remató la construcción del templo, durante esta campaña tan solo hemos podido documentar parte de su preparación (UE 374).



3.3. Siglos XIV-XV, el templo intermedio y la nueva configuración del espacio circundante

La ampliación del área intervenida nos ha posibilitado documentar la continuación del muro sur (UE 228) de la iglesia intermedia, previa a la actual, que tal y como hemos señalado fue parcialmente derruida para hacer el nuevo templo, de mayor calidad constructiva y extensión. Aunque el tramo de muro documentado en esta campaña está muy alterado por la construcción del encajonado del siglo XVIII hemos podido identificar el extremo sureste del edificio, rematado por un contrafuerte que marcaría el arranque del ábside (UE 527 y su zanja de cimentación UE 528?). Este contrafuerte fue construido con sillares de caliza amarillenta trabados con argamasa, siendo de mejor factura que el grueso lienzo de muro de mampostería que define su planta. Gracias a la información proporcionada por esta campaña, podemos calcular que este edificio presentaría un frente sur con más de 14 m de longitud desde la zona de los pies al comienzo del ábside, con un vano de acceso localizado hacia el centro de la fachada. Dicho acceso se realizaría a través de una escalera realizada en sillería (UE 383), construida para salvar el desnivel existente entre el exterior y el interior del edificio y que pudimos documentar el pasado año. Asociados al acceso de este edificio documentamos dos suelos exteriores hechos de tierra y cal, y dispuestos de forma sucesiva. Mientras que el más reciente (UUEE 391 y 401) cubre por completo el primer peldaño, el segundo (UE 403), se adosa al mismo y cubre a dos enterramientos anteriores. Ambos suelos evidencian la existencia de reformas debidas a un uso continuado de este espacio.



A pesar de que los datos de esta campaña han permitido avanzar en el conocimiento de las características principales de este templo intermedio, su investigación aún no ha

concluido. Falta por excavar en su totalidad el espacio exterior de la iglesia, cuya excavación se ha paralizado para poder exhibir los restos de la segunda iglesia. Pero quedan por definir cuestiones sobre la configuración definitiva de este espacio exterior, como la posibilidad de que su acceso fuera porticado (robo del posible pie derecho de pórtico UE 408, 409) Situados junto al muro y al oeste de la escalinata).



3.4. Siglos XI-XIII, el primer templo

El año pasado pudimos comprobar que el suelo de cal más antiguo de los asociados al templo intermedio, cubre a una gran laja utilizada a modo de cubierta de enterramiento (UE 404). Este año hemos podido ahondar en su identificación y concluir que se trata de una estela romana reutilizada. Para nuestra sorpresa, la cubierta monolítica de una tumba que anunciamos el año pasado es, en realidad, una estela funeraria de época romana que fue aparentemente reutilizada como cubierta de un enterramiento medieval. Tras realizar las consultas pertinentes a expertos en estelas funerarias romanas y medievales, la diagnosis ha sido unánime. El tipo de ornamentación, tema vegetal a base de una tetrapétala en el interior de un círculo relivario, y su posición particular en una pieza de cuerpo prismático rectangular, parecen avalar su condición de estela funeraria de época romana, fechable entre los siglos II y III d. C. Si ubicamos esta estela en este periodo medieval, y no en un periodo anterior -romano-, es porque fue reutilizada en un cementerio exterior del que hasta la fecha solo hemos identificado dos tumbas (UE 404 y 405). A pesar de ser adyacentes al muro sur de la iglesia intermedia, la orientación de estas sepulturas coincide con la de la primera iglesia con la que consecuentemente cabe relacionarlas. Parece, por tanto, que estos enterramientos fueron respetados al construir la segunda iglesia y que su memoria fue integrada en su devenir.



Pese a que la estela de origen romano está reutilizada y no ha sido localizada en su lugar de uso original, atendiendo a su peso y dimensiones suponemos que no fue transportada desde muy lejos. Lo que es indudable es que este nuevo hallazgo abre un horizonte cronológico desconocido y genera un nuevo panorama interpretativo para el yacimiento. Parece que el entorno de Santa María del Yermo fue un lugar sagrado durante milenios, en el que las comunidades que lo habitaron decidieron enterrar a

sus difuntos de forma continuada. Nuestra visión sobre la forma en la que se enterraron las sucesivas comunidades en este lugar se enriquece y al mismo tiempo se amplía notablemente el potencial narrativo del yacimiento sobre la gestión de la muerte en el pasado. Pero además este hallazgo es una llamada a reinterpretar la influencia romana en el valle de Llodio, donde se han localizado otras dos estelas funerarias romanas, en localizaciones no muy distantes del Santuario.

4. EQUIPO DE TRABAJO

- **Dirección:** Sergio Escribano Ruiz
- **Arqueólogos contratados:** David Martínez Izquierdo (coordinador), Rubén Comendador (encargado materiales), Gorka Martín (encargado registro gráfico)
- **Personal colaborador:** alumnado de la UPV/EHU mediante prácticas voluntarias reguladas por el Vicedecanato de Prácticas y gestionadas mediante Praktiges (Jagoba Hidalgo, Julen Díaz de Argote) y licenciados en Historia, especialidad Arqueología (Gabriel Marín, Iban Roldan, Eneko Orueta)
- **Topografía:** José Manuel Valle Melón (Laboratorio de Documentación Geométrica del Patrimonio, GPAC, UPV/EHU)
- **Apoyo logístico:** Ayto. de Laudio-Llodio, GPAC